

Capítulo 4

TIEMPOS DE FORMACIÓN ROMANCE II. LOS FUTUROS Y CONDICIONALES

Concepción Company Company
Universidad Nacional Autónoma de México

4.1. INTRODUCCIÓN

El español realizó en el paradigma verbal, con respecto a la lengua madre latina, cinco cambios fundamentales —además de otras innovaciones menores—, tres de los cuales tuvieron como protagonista el verbo *habere*:

I) Inclusión en el paradigma verbal de perífrasis de participio pasado con *habere* o *esse*, según la transitividad o intransitividad del participio, que, una vez gramaticalizadas con un estatus gramatical similar a un tiempo simple, y con la pérdida del auxiliar *esse* y la generalización de *habere*, pasaron a constituir los tiempos de anterioridad del paradigma verbal: *he cantado*, *había venido*, etc. (→ Capítulo 3, → Capítulo 1); este cambio permitió codificar explícitamente, entre otros significados, en el sistema verbal del español la distinción aspectiva perfectivo, con tiempo pasado, vs. no-perfectivo, no tiempo pasado.

II) Incorporación a la conjugación de giros perifrásticos con infinitivo + *habere* en presente, *habeo*, para la expresión de la futuridad, los cuales, posteriormente se gramaticalizaron en una sola palabra: las formas en *-ré* del paradigma verbal, *cantaré*, *comeré*, *seguiré*, y sustituyeron a los futuros sintéticos latinos en *-bo*: *amabo*, *monebo*, y en *-am*: *legam*, *audiam*.

III) Creación de un nuevo tiempo, el condicional o pospretérito, para significar, entre otros valores, una acción futura en relación con un pasado; a este valor temporal básico, el condicional incorpora una rica gama de significados aspectivos y modales. Este cambio siguió la misma pauta formativa de la innovación anterior, infinitivo + *habere*, pero esta vez en el imperfecto o copretérito, *habebam*: las formas en *-ría* del paradigma verbal: *cantaría*, *seguiría*.

IV) Transposición categorial de indicativo a subjuntivo de la forma verbal en *-ra-*: *cantaveram*, *legeram*. Originariamente de indicativo, adquirió un nuevo valor pasando a integrar el imperfecto de subjuntivo, *cantara*, *leyera*, la cual convive al lado de la etimológica forma de imperfecto de subjuntivo en *-se*: *canta-*

se, *leyese*, y forma con ella este tiempo: *cantara* o *cantase*. Este cambio acarrió una importante reestructuración del modo subjuntivo (→ Capítulo 2).

V) Sustitución de una pasiva sintética, *amabor*, por una pasiva perifrástica, *soy amado*, o lo que podría denominarse desaparición de la voz pasiva. Este cambio fue de la mano de una de las innovaciones más importantes en la evolución sintáctica del español, a saber, la explotación del pronombre clítico reflexivo *se* para la expresión de la voz media y la impersonalidad, espacios gramaticales que alcanzaron un enorme desarrollo en nuestra lengua (→ Capítulo 9).

El objeto de estudio de este capítulo son los cambios II) y III), que pueden agruparse bajo un mismo cambio único global: el proceso de gramaticalización de las construcciones latinas de INFINITIVO + *habere* (*habeo* y *habebam*) que, ya lexicalizadas en una palabra, pasaron a integrar los tiempos futuro y condicional del verbo español, *cantaré*, *cantaría*. Participan de este cambio la mayoría de las lenguas romances: formas en *-rai*, *-rais* del francés: *chanterai*, *chanterais*; *-ró* *-ebbe* del italiano: *canteró*, *canterebbe*; *-ré*, *-ria* del catalán: *cantaré*, *cantaria*, etcétera.

La creación del futuro romance es una innovación que, en esencia, no conlleva ninguna transformación sustancial en el panorama de la conjugación latina, ya que sólo comporta un cambio en la expresión formal de una categoría ya existente, el futuro. Se trataría de lo que Benveniste (1968) llama una "transformación conservadora". Por el contrario, la creación del tiempo condicional sería, en términos de Benveniste, una "transformación innovadora", ya que supuso la creación de una categoría verbal nueva, inexistente como forma verbal en la conjugación latina. Ambos cambios en conjunto constituyen, sin embargo, una de las modificaciones más llamativas experimentadas por las lenguas romances en su evolución desde el latín. Este cambio global se suele identificar en las gramáticas bajo la etiqueta de 'formación de los futuros romances', y abarca tanto futuros como condicionales. En este capítulo seguiremos esta tradición, manteniendo la denominación genérica de 'futuros' para ambos tiempos, futuro y condicional, y distinguiendo entre uno y otro cuando sea pertinente.

Analizaremos en relación de uno a uno las dos construcciones de futuro en español que tienen un origen etimológico común y una fuerte proximidad formal: por una parte, los futuros sintéticos, que integran el actual paradigma del verbo en nuestra lengua, *cantaré*, *cantaría*, y, por otra, los denominados futuros analíticos: *cantar lo hé*, *cantar lo hía*, ejemplificados en (1a) y (1b), respectivamente.

- (1) a. Canssados son de ferir ellos amos a dos. / Ensayandos amos qual **dara** mejores colpes [*Cid*, 2746]
temiendo que este casamiento non **valdríe** porque eran tan parientes éll et la reyna [*CG*, 646.24a]

- b. e creo que faríades mejor en darvos a presión, e yo **levarvos he** al rey, e **pedirle ya** merçed por vos [*Zifar*, 199.17]
Si pudiessemos matar al moro Avengalvon, / Quanta riqueza tiene **aver la yemos** nos [*Cid*, 2663]

Ambos tipos de construcción proceden de la misma perífrasis latina: INFINITIVO + *habere*, ambos presentan un mismo orden de los constituyentes de la perífrasis: infinitivo precede y *haber* sigue, y ambos coexisten, aunque con muy diferente productividad, de manera muy estrecha durante toda la Edad Media y parte del siglo XVI, tal como se aprecia en (2), alternando incluso con la misma entrada léxica verbal, como se muestra en (2b), coexistencia que ha provocado una rica y extensa bibliografía y ha hecho de los futuros romances un tema clásico de la sintaxis histórica del español. A lo largo del análisis ejemplificaremos indistintamente con futuros y condicionales —sintéticos por un lado y analíticos por otro—, dado que ambos muestran un comportamiento sintáctico muy similar; sólo en el nivel semántico distinguiremos entre futuros y condicionales, ya que cada uno de estos tiempos comporta valores verbales bien diferenciados.

- (2) a. Si non, **dexaremos** Burgos, **ir lo hemos** buscar [*Cid*, 1438]
Agora **besaredes** sus manos, e **lamar las hedes** señoras [*Cid*, 3450]
b. Dueña —dixo el rey—, yo vos **mandare** dar una de las mias, de las mejores que y fueren, e **mandarvos he** dar todo lo que ovierdes mester [*Zifar*, 105.2-3]
Amigos, porque beades que la palabra del Evangelio es verdadera, fazet catar el coraçón a este omne, et yo vos digo que non lo **fallarán** en el cuerpo suyo et **fallarlo an** en el arca que tenía el su tesoro [*Lucanor*, 106]

Este capítulo, además de este apartado introductorio, está estructurado en siete apartados generales. En §4.2 se analizan las causas del proceso de sustitución de los futuros clásicos latinos por nuevas formas romances, atendiendo a la cronología y contextos de las primeras documentaciones de futuros romances. En §4.3 se revisa brevemente la bibliografía, focalizando de manera especial los problemas que plantea y las explicaciones que se han dado a la coexistencia de futuros sintéticos y analíticos en el español medieval. En §4.4 se indica el corpus base del análisis y los criterios cuantitativos y cualitativos del fichado. Los apartados §§4.5, 4.6 y 4.7 corresponden al análisis de los dos tipos de construcciones de futuro, sintéticos y analíticos, en los diversos niveles de lengua: morfofonémica y morfología en §4.5, el comportamiento sintáctico en §4.6, y los valores semánticos

cos, temporales y modales, en §4.7. Finalmente, en §4.8 se realiza, a manera de recapitulación, un breve resumen de la formación de los futuros románicos y de las diferencias y semejanzas entre formas sintéticas y analíticas.

4.2. EL PROCESO DE SUSTITUCIÓN DEL FUTURO LATINO POR EL FUTURO ROMANCE

La desaparición del futuro latino y la consecuente creación de nuevas formas para la expresión de la futuridad en las lenguas romances constituyen un ejemplo clásico de cambio lingüístico multicausal en el que motivaciones fonológicas, morfológicas y semánticas interactuaron y presionaron de manera conjunta para generar los nuevos futuros, de manera que para su análisis es imposible situarse en un solo nivel de lengua si se quiere dar cuenta cabal de este complejo proceso de cambio. Explicaremos, en primer lugar, las diversas posibles causas atendiendo a cada uno de los niveles de lengua, y expondremos, en segundo lugar, la documentación y la cronología del fenómeno.

4.2.1. Causas del cambio

I) *Fonología*. Hay varias causas fonológicas en juego, consistentes todas ellas en homonimias provocadas por diversas evoluciones fonéticas que crearon indistinciones en el sistema verbal latino. La homonimia es un aspecto de los sistemas lingüísticos que puede, y suele, provocar falsas equivalencias gramaticales, y la búsqueda de solución a esa homonimia suele operar como una potencial y permanente causa de cambios lingüísticos.

En primer lugar, un cambio fonológico muy antiguo, consistente en la confusión de los fonemas bilabial oclusivo sonoro /b/ y labiodental fricativo sonoro /v/: b = v (Lloyd 1987:132; Pulgram 1963), produjo una zona de homonimia en el paradigma verbal latino, ya que igualó en parte de la conjugación latina algunas de las personas del pretérito, *amauit*, *amavimus*, y del futuro, *amabit*, *amabimus*, de manera que *amauit* y *amabit*, *laudavit* y *laudabit*, *amavimus* y *amabimus* se debieron pronunciar /amábit, laudábit, amábimus/ desde épocas tempranas. Esta desfonologización, aunque posiblemente causa menor en el proceso de sustitución del futuro latino, creó una incomodidad gramatical que coadyuvó sin duda en el proceso global de cambio.

En segundo lugar, la confusión en la tercera conjugación entre /i/ y /ē/ en sílaba final provocó una nueva homonimia, aboliendo en numerosos casos la distinción entre el presente y el futuro, de manera que la distinción entre *agit*, presente, y *aget*, futuro, debió ser imperceptible desde épocas tempranas (Herman 1997:86).

En tercer lugar, la sustitución del futuro latino debió estar motivada también por la desfonologización general consistente en la pérdida de la cantidad vocálica, cambio que hizo indistintas en una buena parte la segunda y la tercera conjugaciones latinas, en *-ēre* y *-ēre*, respectivamente.

Por último, existía también homonimia entre el futuro y el presente de subjuntivo en la tercera y cuarta conjugaciones, ya que sus respectivas primeras personas eran idénticas para ambos tiempos: *legam* y *audiam*, tanto para futuro como para subjuntivo. Esta segunda homonimia es manifestación de un hecho tipológico muy extendido, consistente en que muchas lenguas codifican con las mismas formas el futuro y el subjuntivo, ya que ambos expresan lo no presente, lo no experimentado, y son formas para significar lo venidero ya sea desde una perspectiva temporal o modal (Bybee y Dahl 1989; Fleischman 1982).

II) *Morfología*. El futuro latino se caracterizaba, posiblemente más que cualquier otro tiempo verbal, por integrar un paradigma desigual con una notoria falta de homogeneidad morfológica, lo cual provocaba una mala integración paradigmática en esta zona de la temporalidad verbal, mala integración que debió constituir un punto de debilidad estructural y ayudar a la pérdida del futuro clásico latino. La falta de homogeneidad era tanto interparadigmática como intraparadigmática. Veamos. En primer lugar, existía desigualdad interparadigmática: una misma área semántica, el futuro, empleaba dos paradigmas muy distintos: la primera y la segunda conjugaciones seguían una regla de formación: *amabo-amabis-amabit-amabimus*, etc., *monebo-monebis-monebit-monebimus*, etc., mientras que la tercera y la cuarta se formaban bajo otro paradigma: *legam-leges-leget-legemus*, etc., *audiam-audies-audiet-audiemus*, etc. Había además irregularidad intraparadigmática, que tampoco era consistente, ya que sólo afectaba a uno de los subtipos de futuro: a la tercera y la cuarta conjugaciones, pero no a la primera ni a la segunda. Aquellas dos conjugaciones formaban el paradigma de futuro con apofonía vocálica, alternando entre vocal central /a/ para la primera persona singular y vocal anterior /e/ para el resto de las personas: *legam-leges-leget*, etc., *audiam-audies-audiet*, etc. Este cúmulo de desigualdades provocaba sin duda mala nivelación a la vez que falta de integración paradigmática, dos factores que debieron constituir una zona de debilidad estructural y ser una motivación importante para la sustitución del futuro.

III) *Semántica-Pragmática*. A las irregularidades formales anteriormente vistas, debe añadirse una motivación de carácter pragmático y cultural, que al parecer fue determinante para el desuso y la pérdida total del futuro clásico latino. En opinión de Coseriu (1957/1977) la difusión del cristianismo provocó una nueva visión de mundo, radicalmente distinta de la del mundo latino clásico, que conllevó un cambio profundo en la expresión de la futuridad. Este ámbito semántico pasó de significar una temporalidad egocéntrica, que llega al ser

humano y que él no puede modificar, a significar una temporalidad egodeíctica, moldeada y construida en gran medida por el ser humano.¹ La futuridad ya no es entendida como un simple hecho temporal existente con independencia de las acciones del ser humano, sino que es una futuridad modal obligativa, en el sentido de que el individuo es responsable de su propio futuro y puede modificarlo a través de sus acciones en el presente. Es decir, el cristianismo habría provocado un cambio esencial en la concepción de la futuridad: temporal → modal, dando lugar a un cada vez menor empleo del futuro clásico y a un gran desarrollo de perífrasis varias de valor futuro modal, que progresivamente terminaron por sustituir en la baja latinidad al futuro temporal sintético latino clásico.²

4.2.2. Cronología y documentación del cambio

En cuanto a la documentación del futuro romance, se trata, como es natural en los procesos de cambio sintáctico, de un avance lento y gradual, en el que los primeros antecedentes sintáctico-semánticos de los nuevos futuros pueden ubicarse alrededor del siglo I a.C. y las primeras documentaciones seguras del nuevo futuro romance ya sintetizado corresponden al siglo VII, 700 años, por tanto, para la consumación del fenómeno en lengua escrita. Veamos las varias etapas documentables.

En latín, junto a las formas sintéticas de futuro de indicativo *amabo, monebit, legam, audiam* ya vistas, concurría para la expresión del futuro una serie de formas perifrásticas que añadían a la idea de acción futura diversos matices modales, tales como necesidad, obligación, deseo, voluntad o intención de hacer algo, etc. (Bassols 1956:I.370, 406; Ernout y Thomas 1951/1953:247, 270). Las

¹Es decir, de las dos maneras básicas de codificar el futuro en las lenguas —el tiempo se mueve hacia el hablante: un *venir* el futuro al individuo, o el hablante se desplaza en el tiempo: un *ir* el individuo hacia el futuro (Fleischman 1989)—, el latín clásico habría explotado fundamentalmente la primera, mientras que el español, junto con la mayoría de las lenguas romances, habría explotado fundamentalmente la segunda. De hecho, sólo quedan en el español actual algunos residuos léxicos de la primera manifestación temporal: *el porvenir, lo venidero*, etcétera.

²Herman (1997:89), en cambio, considera poco adecuada esta explicación de naturaleza semántico-pragmática: “de todas las perífrasis sustitutorias que recurren a un infinitivo y un verbo conjugado, la que se formaba con *habeo* era la menos modal, la más objetiva; ...frente a la perífrasis con *-turus sum*, el infinitivo con *habeo* tenía la ventaja de una gran flexibilidad de empleo (*-turus* era únicamente activo) y de una mayor simplicidad fonética: *habeo* tenía, en la pronunciación, una inicial vocálica y debían existir formas monosilábicas, como **-as* para *habes*, o bisilábicas simples, como **-aio* para *habeo*, de manera que podía transformarse con gran facilidad en terminación verbal”.

formas perifrásticas en cuestión eran las siguientes: I) verbos modales + infinitivo: *cantare debeo, possum cantare*; II) infinitivo + formas de *habere*: *cantare habeo, cantare habebat, habeo cantare, habebat cantare, habui cantare*; III) participio de futuro en *-turus* + verbo copulativo *esse*: *facturus sum, facturus eram, facturum fuit*. Esta es en opinión de Herman (1997:87) la perífrasis sustituta del futuro clásico más empleada en los escritos latinos tardíos, con un valor modal muy debilitado, al punto de que *facturus sum* era prácticamente un sustituto de *faciam*; IV) gerundivo + verbo copulativo: *scribendum est, scribendum fuit*; V) supinos en *-tum*: *scriptum eo*, de escaso empleo con excepción de periodos arcaicos. Los giros perifrásticos modales de II) fueron la base para la formación de los nuevos futuros romances en español y en una buena parte de las lenguas románicas.

El proceso de sustitución del futuro sintético latino por la construcción INFINITIVO + *habere*, en alguna de sus formas, comenzó, como es usual en cualquier innovación lingüística, a través de contextos muy específicos y marginales, tanto en cuanto al valor temporal de futuro, como en cuanto a frecuencia de empleo, y marginales también en cuanto que las primeras documentaciones son relativamente tardías, corresponden sólo a cierto tipo de oraciones y sólo aparecen en textos que pueden ser calificados como menores o populares (Coleman 1971:215-216; Meyer-Lübke 1901/1914:238). Inicialmente afectó a la voz pasiva, sustituyéndose el futuro pasivo *amabor* por *amari habeo*, posteriormente a verbos deponentes e intransitivos, *traduci habebat*, y por último a verbos transitivos en voz activa, *amare habeo*. El giro perifrástico se restringe en principio a oraciones subordinadas adjetivas: *eum qui nasci habebat ex virgine* (siglo III, Tertuliano, paráfrasis de san Lucas, *apud* Thielmann 1885, citado en Meyer-Lübke 1901/1914:238), y se documenta más tarde en oraciones principales e independientes. En los comienzos es más frecuente *habere* en imperfecto: *amare habebat*, que en presente: *amare habeo*. En los inicios se documenta frecuentemente con verbos como *dicere, quarere, scribere* y significaba ‘tener algo que decir’, ‘tener algo que escribir’, y se extiende posteriormente a otros verbos transitivos y a intransitivos.

En latín arcaico los giros perifrásticos mencionados anteriormente se empleaban para expresar acepciones modales diversas dirigidas al futuro, los cuales coexistían con las formas sintéticas de futuro del paradigma verbal que se empleaban para significar la futuridad temporal. Algunos de estos giros, como es infinitivo + *habeo*, no se utilizaban en latín arcaico (Bennett 1910/1982:38-44). En el denominado latín clásico se producen las primeras documentaciones seguras de infinitivo + *habere* con valor de futuridad modal. Cicerón (siglo I a.C.) es el primer autor en cuya obra pueden documentarse ya con relativa facilidad participios de futuro con valor de simple futuro, a la vez que la perí-

frasis infinitivo + *habere* se usa frecuentemente para significar la obligatoriedad o necesidad dirigidas al futuro, si bien *habere* conserva todavía su significado propio: *cantare habeo* 'tengo que cantar' (Bassols 1956:I.309; Ernout y Thomas 1953:247; Leumann y Hofmann 1928:II.558). Según Thielmann (1885, *apud* Meyer-Lübke 1901/1914:238), Cicerón, al plasmar estas perífrasis en sus obras, habría recogido un giro coloquial que, probablemente, debió surgir no mucho antes de su época. En Séneca (siglo I) abundan ya las perífrasis con infinitivo + *habere*, pero mantienen todavía un valor fundamental modal de obligación (Leumann y Hofmann 1928:II.558). En Aulo Gelio (siglo II) se documentan con facilidad estos giros perifrásticos, todavía con valor modal: *si quid... quaerere habes, quaeras licet* (*Noctes Atticae* 20.10.2, *apud* Herman 1997:87). Tertuliano (siglo III) es, en opinión de la mayoría de estudiosos, el primer autor que emplea la construcción infinitivo + *habere* sin valor alguno modal, con la simple acepción temporal de futuridad: *cantare habeo* 'cantaré' (Bassols 1956:I.345-346; Bourciez 1910/1967:117-118; Grandgent 1907/1928:100; Väänänen 1963:141; Vidós 1956:101). En general, se acepta que en los escritos de los Padres de la Iglesia la perífrasis que da lugar a los futuros romances empieza a ser empleada de manera muy frecuente y sin un matiz modal perceptible, como casi un equivalente del futuro simple. Así, por ejemplo, en muchas ocasiones en que la *Vulgata* ofrece un futuro latino simple o un giro en *-urus esse*, los manuscritos de Ítala —la versión de la Biblia revisada más tarde por san Jerónimo— documentan una perífrasis con infinitivo y *habere*, como puede verse en los ejemplos de (3) (*apud* Herman 1997:88).

- (3) a. numquid **interficiet** semetipsum? [*Vulgata*, Juan 8.22]
 '¿se suicidará acaso?'
 San Jerónimo = **occidere se habet**
- b. ascendit in arborem... ut videret eum, quia inde **erat transiturus**
 [*Vulgata*, Lucas 19.4]
 'se subió a un árbol para verlo, porque iba a pasar por allí'
 San Jerónimo = **habebat transire**

En el latín de la alta Edad Media el empleo de la construcción *cantare habeo*, *cantare habebat* gana cada vez más terreno a expensas tanto de los futuros sintéticos en *-bo* y *-am*, como a expensas de los otros giros perifrásticos latinos que expresaban futuridad, hasta que el infinitivo y las formas de *habere* se fusionan en unas formas fijas, *cantaré*, *cantaría*, *canteró*, *cantarebbe*, etc., equiparables a cualquier otro tiempo simple del paradigma verbal. El primer testimonio románico del nuevo futuro ya con sus formativos fusionados corresponde a una crónica francesa del año 613, la *Crónica de Fredegario* (II.62), y se trata de la

forma de futuro *daras*, en un contexto en el que forma par mínimo con el correspondiente futuro latino *dabo*, como se puede ver en el ejemplo de (4).³

- (4) Opraesso rege Persarum, cum vinctum tenerit, in cathedram quasi honorifice sedere iussit quaerens ei civitatis et provincias rei publice restituendas; factisque, pactionis vinculum firmarit. Et ille respondebat: "**Non dabo**". Iustinianus dicebat: "**Daras**" [*apud* Valesio 1968a]

En esta misma crónica se documenta también *adarrabo* (Valesio 1968b). En los *Juramentos de Estrasburgo*, correspondientes al año 842, se registran ya formas sintéticas del tipo *prindrai*. Los testimonios para otras lenguas románicas son más tardíos. Para el español, en las *Glosas emilianenses* (Hernández Alonso, Fradejas, Martínez Díez y Ruiz Asencio 1993:197-220), segunda mitad del siglo XI, se glosan con el nuevo futuro, sintético o analítico, un número no desdeñable de futuros latinos, 18 en total (12 sintéticos y 6 analíticos).⁴ Los futuros sintéticos documentados son: *taran* (65r.12), *feran* (65r.15), *farán* (65v.12), *uerteran* (66r.6), *aflarat* (67r.6), *kaderat* (70v.16), *endrezaran* (72v.6), *iras* (73v.6), *tornarat* (75v.10), *vivificarat* (87v.4), *faras* (87v.13), *tornaras* (87v.16). Los futuros glosados como analíticos son: *nafregarsan* (65v.13), *alongarsan* (66r.10), *tardarsan* (71r.8), *partirsan* (74r.1), *lebartamus* (75r.9) y *enplirnosamus* (75v.5). Las *Glosas silenses*, por su parte, no contienen glosas con futuros romances.

Ciertas perífrasis modales, cinco en total, fueron las básicas en la formación de los tiempos futuros en las diversas lenguas romances (Meyer-Lübke 1890-1906:II.152-154, 392-393): *cantare habeo*, *habeo* (*ad / de*) *cantare*, *volo cantare*, *debeo cantare* y *venio* (*ad*) *cantare*. La mayoría de las lenguas romances empleó el primer tipo y formó sus futuros realizando la síntesis de la perífrasis infinitivo + algún tiempo de *habere*; esas lenguas son francés, occitano, español, catalán, portugués, rético y dialectos del centro de Italia. Algunas de estas lenguas (occitano, español, catalán, italiano) mantuvieron por un largo periodo de tiempo formas futuras sin sintetizar al lado de los futuros sintéticos. El rumano estándar carece de futuros sintéticos y forma su futuro a partir de las perífrasis latinas *volo cantare* (*voi cintá*, *va faku*, *vomu face*), y *habeo cantare* (*as cintá*); sin embargo, en esta lengua está documentada históricamente la forma futura sintética *cintaras*, que

³ El cronista explica con un juego de palabras el nombre de la ciudad Daras: el emperador Justiniano, al negociar con el rey vencido en Persia, habría respondido a este *daras* (< *dare habes*), cuando el rey de Persia rehúsa entregar a Justiniano la ciudad conquistada.

⁴ En los documentos tempranos editados por Menéndez Pidal en sus *Orígenes del español* (1926/1950:26) es posible documentar un futuro sintético *vinderemus*.

sobrevive en ciertas expresiones consideradas arcaísmos estilísticos (Nocentini 2001:375, 389). La perífrasis *volo cantare* es la empleada también por numerosos dialectos del sur de Italia para la expresión del futuro. El sardo emplea normalmente una forma perifrástica para la expresión de la futuridad: *apo a kantare, apa kantai* < *habeo ad cantare*, si bien hay documentaciones de formas sintéticas en textos poéticos: *cantarapo, fagherát, abaraggiu* (Nocentini 2001:390). El lugudorés formó su futuro con *debeo cantare* > *depo kantare*. Finalmente, diversos dialectos de base románica hablados en Suiza emplean la perífrasis *venio (ad) cantare* > *veng a kuntar, veng kuntar*. La Rumania ofrece, por tanto, una situación compleja en cuanto que en la mayoría de lenguas conviven o convivieron formas perifrásticas y formas sintéticas para la expresión de los tiempos futuros.

No obstante este polimorfismo, desde una perspectiva sincrónica actual, se pueden agrupar las lenguas de la Rumania en tres grandes grupos según el mecanismo sintáctico que emplean usualmente para la expresión de la futuridad: I) lenguas que expresan las nociones de futuridad mediante giros perifrásticos con infinitivo y verbo modal flexionado: *debeo, volo, habeo* + infinitivo. Pertenecen a este apartado las lenguas de la Rumania oriental, la mayoría de dialectos retorromanos, el sardo y algunos dialectos de Italia; II) lenguas que manifiestan la noción de futuro mediante formas sintéticas: fundamentalmente las lenguas de la Rumania occidental; y III) lenguas que carecen de una construcción específica para la expresión del futuro y lo hacen mediante el presente y ciertos sintagmas adverbiales, como es el caso de diversos dialectos del sur de Italia (Rohlf 1949/1968:II.333 y ss.).

Al lado de las nuevas formas sintéticas de futuro, el español, al igual que la mayoría de las lenguas románicas, conservó una serie de giros perifrásticos con infinitivo y *habere* para expresar diversos matices modales de realización casi siempre futura. En estos casos, *habeo* puede ir antepuesto o pospuesto al infinitivo, aunque casi siempre lo precede, como se ve en (5), y regularmente los constituyentes de la perífrasis admiten la interposición de diferentes preposiciones entre ambos, uso prepositivo que, en opinión de Meyer-Lübke (1890-1906: II.152, III.361-364), es un signo claro de romanización: *habeo ad cantare, habeo de cantare, habebam de cantare*, etc., aunque todavía en el español medieval es posible documentar estas perífrasis modales con *habeo* e infinitivo sin preposición interpuesta, como se aprecia en los dos primeros ejemplos de (5):

- (5) El Campeador a los que **han lidiar** tan bien los castigo [*Cid*, 3523]
E yo non me maravillo porque **he murir**, ca non so yo el primero
nin el postrimero [*Zifar*, 116.2-3]
et fazíasele muy grand vergüença de demandar nin envergoñarse a
ninguno por lo que **avia de comer** [*Lucanor*, 115]

llegol mandado del rey que enviava por él. Et los quel **avian a matar** estávanle esperando a media legua de aquella su casa [*Lucanor*, 117]
como te tengo por hombre, como creo que Dios te **ha de hazer** bien,
todo el enojo... se me ha tornado en amor [*Celestina*, VIII.217]
pero pues que **a perder te**, mas querria que fues seyendo tu vivo
que muerto [*CG*, 41.7a]
Ellos eran sobrados e esforçados, agora o en otro tiempo **de pagar**
havían [*Celestina*, XIII.281]

En un pequeño número de lenguas romances, fundamentalmente del oeste de la Rumania (catalán, provenzal, portugués, español y algunos dialectos del sur de Italia), además de los nuevos futuros sintéticos en *-ré, -ría, -rai, -ró, -ebbe*, etc. y de las perífrasis modales con *haber* que acabamos de indicar, se difundió una construcción con infinitivo y el presente o imperfecto de *habere*, con sus constituyentes en el mismo orden que originó los futuros sintéticos y con uno o más clíticos pronominales colocados entre ambos, construcción que se conoce como futuros analíticos (6);⁵ estas formas de futuro muestran en todas las lenguas romances que las conservaron un alto grado de gramaticalización, ya que sólo admiten clíticos y ninguna otra forma en posición intermedia (Badia 1981:182 y ss.; Company 1985-1986; Meyer-Lübke 1890-1906:III.351, 1901/1914:251-252; Rohlf 1949/1968:II.334-335).⁶ En (6a) aparecen ejemplos en español medieval, (6b) corresponde a portugués antiguo, (6c) es catalán antiguo y (6d) occitano. Estos futuros analíticos fueron productivos en estas lenguas durante la Edad Media pero en todas ellas tuvieron un muy escaso empleo, en parte, como veremos (cf. infra §4.5), por las múltiples restricciones distribucionales que requieren para su aparición. En la actualidad sólo el portugués peninsular conserva formas analíticas de futuro, si bien su empleo está limitado a registros muy cuidados y a lengua literaria (Vázquez Cuesta 1961:57, 353).

- (6) a. Martin Antolinez, sodes ardida lança! / Si yo uibo, **doblar uos he**
la soldada [*Cid*, 80]

⁵ El desarrollo de estas formas especialmente en las lenguas de la Península Ibérica y en algunas áreas próximas a ella sugiere que los futuros analíticos constituyen un rasgo dialectal caracterizador de la zona más occidental de la Rumania, y es por tanto un aspecto sintáctico de interés para la clasificación y agrupamiento genético de las lenguas romances; cf. a este respecto, Company (1990).

⁶ Una única posible excepción la documenta Castillo (2002) en un amplio corpus: interposición del clítico locativo y además del clítico pronominal: *en vez que a Castyella de su premia saquemos, / la premia en que era doblar gela y emos* (Fernán González, 210d, apud Castillo 2002). Ahora bien, el ejemplo es un tanto dudoso ya que podría leerse también como un condicional analítico: *doblar gela yemos*.

Si pudiésemos matar al moro Auengaluon, / quanta riquiza tiene, **auer la yemos** nos [*Cid*, 2663]

- b. mais non saben de mia fazenda ren: ca, se soubessen o que eu sei, **maravilhar-s'-ian** logo per mi [*Textos arcaicos*, 24]
Eu te ordeno que me digas missa e ssenon **cortar-t'ey** a cabeça co esta espada [*Crestomatía arcaica*, 103]
e pera esto tal cõverria que fezessemos demâdas e esto **tornar-sse-hia** ê grâde dano das egreias [*Crestomatía arcaica*, 5]
- c. τ **comptar uos he** la pus beyla ventura que li'n esdeuench qui hanc fos feyta [*Crestomatía románica*, 192]
cert, si be hi voletz avenir, **fer-l'etz** per sa natura [*Crestomatía románica*, 198]
Aquel que tu mester has, e no l pots escusar, **prear t ha** poch [*Libre de Saviesa*, 16]
- d. **Dizer vos ei** d'agelz pagans quan fort mener'ls christians [*Crestomatía románica*, 198]
Contar vos ey pleneyrament del Alexandre mandament [*Crestomatía románica*, 126]
Greu **partir si fai** d'amor qui la trob a son talen [*Trovadores*, 88]

Frente a la escasa frecuencia de empleo de los futuros analíticos, los futuros sintéticos romances fueron altamente productivos desde su formación, si bien su esfera de empleo se ha visto paulatinamente reducida a favor de la perífrasis de valor futuro *ir a* + infinitivo: *voy a cantar*, *voy a ir*, *iba a cantar* (→ Capítulo 10), perífrasis que a partir del siglo XIII aproximadamente inició su aparición en contextos próximos a los del tiempo verbal futuro sintético y que, una vez totalmente gramaticalizada, constituye la forma que compite con los futuros sintéticos para la expresión de la futuridad temporal en el español, de manera que en la lengua actual las formas verbales en *-ré* son de escaso empleo (Moreno de Alba 1978:89-107).

Por siglos los tiempos futuros sintéticos, *cantaré*, han convivido en el español al lado de futuros analíticos, *cantar lo he*, y de perífrasis de valor futuro con *haber* y con *ir*: *he de cantar*, *voy a cantar*; esa convivencia de múltiples formas para la expresión de la futuridad responde al hecho tipológico muy extendido de que las categorías de futuro se caracterizan por su inestabilidad semántica y su polimorfismo en la mayoría de las lenguas del mundo, en las cuales suelen coexistir dos, tres y hasta cuatro formas con el mismo origen etimológico y con mínimas diferencias semánticas para la expresión del ámbito semántico de la futuridad (Bybee y Dahl 1989:56, 90, 96; Bybee, Perkins y Pagliuca 1994:243).

4.3. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

La formación de los futuros romances, como ya se señalaba al inicio del capítulo, constituye un tema clásico de la romanística, que ha generado una extensa, y en buena parte polémica, bibliografía. La atención se ha concentrado en tres problemas generales. Uno que podríamos denominar formal, uno semántico y otro cronológico, este último sin duda el más controvertido.

El peso de la atención ha recaído mayoritariamente sobre ciertas cuestiones cronológicas y de dialectología comparada, tales como las fechas probables de gramaticalización de la construcción INFINITIVO + *habere*, los rastreos de las primeras documentaciones de formas sintéticas, ya con valor temporal futuro, y el tipo mismo de proceso; esto es, si la formación del nuevo futuro es un proceso de monogénesis extendido a la Romania desde un solo foco dialectal o si, por el contrario, se trata de un proceso poligenético, una creación compartida de manera simultánea por varias lenguas romances. Al respecto se han formulado tres hipótesis: I) es una innovación originaria de la Galia, difundida posteriormente a las otras lenguas románicas (Rohlf 1949/1968:II.331-349; Tekavčič 1972:306-307; Vidós 1956:396), afirmación que parece estar basada en el hecho de que las primeras documentaciones de futuros sintéticos proceden de esa área de la Romania, y en el hecho de que el francés nunca conoció futuros analíticos, lo cual sugiere que la síntesis se realizó en esta lengua muy tempranamente. II) Es una creación poligenética compartida por la mayoría de lenguas de la Romania occidental; se trataría, por tanto, de desarrollos paralelos sin un foco lingüístico difusor único (Coleman 1971; Company 1985-1986; Meier 1965:68-70). III) La innovación pertenece al último periodo de existencia común antes de la total fragmentación dialectal de la Romania (Fleischman 1982:69; Valesio 1968a, 1968b). En nuestra opinión, la hipótesis monogenética formulada en I) carece de sustento si se considera que en el latín de cada una de las provincias del Imperio ya existían las bases gramaticales —perífrasis con infinitivo y verbo modal— para que se desarrollara plenamente el reemplazo de una categoría morfemática, futuros en *-bo* y *-am*, por una perifrástica, cuyos constituyentes se habrían fusionado posteriormente en algunas lenguas, originándose de nuevo una categoría morfemática; recuérdese además que varios de los autores en cuya obra se documenta más abundantemente la perífrasis infinitivo + *habere* no eran originarios de la Galia; por ejemplo, Tertuliano era originario del norte de África y Séneca lo era de la Hispania.

También de naturaleza cronológica es otro problema clásico de la bibliografía sobre la formación de los futuros romances, a saber, que ellos son un ejemplo paradigmático de la manera cíclica en que proceden, al parecer, muchos cambios lingüísticos, generando en muchas lenguas grandes ciclos temporales de: síntesis > análisis > síntesis > análisis, etc. (Bichakjian 1990; Fleischman 1982; Nocentini

2001; Pulgram 1963; Schwegler 1990, y referencias ahí citadas), ciclicidad generada en gran parte por el desgaste y erosión fonológica que conlleva el uso de las formas lingüísticas y que requiere de la (re)creación de nuevas formas analíticas sustitutorias con mayor peso expresivo comunicativo, las cuales a su vez se desgastarían y sintetizarían, iniciándose de nuevo el ciclo, y así sucesivamente. Para el caso de los futuros, se propone el siguiente ciclo: la partícula indoeuropea *bho de carácter modal se habría afijado en latín a bases verbales dando lugar a futuros sintéticos, *cantabo*, los cuales habrían sido sustituidos por perífrasis modales, *cantare habeo*, que a su vez se habrían sintetizado y temporalizado, *cantaré*, y estos futuros sintéticos romances estarían siendo reemplazados de nueva cuenta por perífrasis construidas a partir de verbos de movimiento del tipo *voy a cantar*, las cuales a su vez estarían experimentando erosión fonémica del tipo /boakantár/, etcétera.

Para otros autores, la atención sobre los futuros romances se centra en ciertos aspectos formales, y se suele atender en esos análisis dos puntos centrales: o bien la naturaleza del pronombre átono que se inserta en la construcción analítica o bien la naturaleza del proceso morfofonémico que dio lugar a la síntesis. La atención sobre el primer punto proviene casi exclusivamente de estudios en la línea de la gramática generativa: se discute si el pronombre interpuesto en los futuros analíticos es realmente un clítico o conserva características de pronombre pleno (Lema 1994; Rivero 1986; Roberts 1992; Silva 1995) (→ Capítulo 15); consideran estos autores que el pronombre átono de los futuros analíticos conserva todavía características de los pronombres personales tónicos y que aquellos son perífrasis modales, próximas a los futuros sintéticos pero con características derivacionales peculiares (Rini 1990:355-357; Rivero 1986).⁷

El segundo aspecto formal recurrentemente discutido en los estudios sobre la formación de los futuros romances es la naturaleza del proceso morfofonémico que dio lugar a la síntesis del futuro y, en algunos estudios, si tal síntesis está en relación con el posible cambio de orden básico, SOV > SVO, experimentado por el latín en su evolución al romance (Fleischman 1982:4, 110-112, 119-121; Nocentini 2001:370 y ss.; Schwegler 1990:125-126; Stengaard 1985:208, 222, entre muchos otros). El planteamiento en estos trabajos es el siguiente: el cambio del orden básico de constituyentes en el paso del latín (lengua SOV)⁸ al romance (lenguas SVO) habría acelerado la síntesis de los formativos integrantes de la

⁷ Esta característica de los clíticos medievales constituye en los enfoques generativistas el punto de partida para distinguir entre, por una parte, auxiliares léxicos —los verbos modales— y auxiliares funcionales —los auxiliares-afijos de los tiempos futuro y condicional— y, por otra, entre dos tipos de movimiento de verbo: movimiento corto de núcleo, que generaría los futuros sintéticos, y movimiento largo de núcleo, que daría lugar a los futuros analíticos.

⁸ Según Pinkster (1991:70-72), no existe una evidencia fuerte para sostener un orden básico SOV para el latín ya que se documentan muchas desviaciones a esa aparente regla. En opinión del autor, sólo se muestra cierta preferencia en los textos latinos por el orden con verbo final.

perífrasis latina INFINITIVO + *habeo*, ya que el orden auxiliado-auxiliar (o núcleo-modificador), que muestra esta perífrasis, era coherente con el orden SOV de la lengua madre, pero rompía la coherencia estructural con el nuevo orden SVO, que prefiere el auxiliar antepuesto al auxiliado (universal 16 de Greenberg 1966); es decir, los futuros con el auxiliar pospuesto, manifestado como palabra plena, habrían tenido dificultades estructurales con el orden innovador, dificultades solucionadas con la síntesis del infinitivo y el auxiliar *habeo*.

Otros trabajos sobre la formación de los futuros romances abordan las posibles causas de la desaparición de los futuros sintéticos, *amabo*, *legam*, que integraban el paradigma verbal en latín clásico (Andrés-Suárez 1994:85, 87, 107-113; Company 1985-1986; Fleischman 1982) (véase supra §4.2.1).

En los últimos diez o 15 años se han focalizado algunos aspectos semánticos, tales como los valores tempo-aspectuales de los futuros románicos, o el proceso de debilitamiento del carácter modal obligatorio de la perífrasis originaria que hizo posible la gramaticalización de las nuevas formas de futuro, así como la característica tipológica recurrente de que el significado modal de obligación suele desarrollar valor temporal de futuridad en la mayoría de las lenguas del mundo (Bybee y Dahl 1989:56-57; Bybee, Perkins y Pagliuca 1994:258-264; Fleischman 1989:5-6; Myhill y Smith 1995:243-245, entre otros).

Por lo que concierne a los futuros analíticos, la segunda construcción de futuro objeto de análisis en este capítulo, estos por lo regular suelen pasar inadvertidos, o merecen, si acaso, un muy breve comentario en la bibliografía que se ocupa de la formación del futuro romance. Se da por sentado que, puesto que proceden de la misma perífrasis y están en el mismo orden de constituyentes que originó los futuros sintéticos, INFINITIVO + *habere*, estos y aquellos son la misma construcción, sólo que los futuros analíticos reflejan un estado evolutivo menos avanzado o arcaico en el proceso de gramaticalización que originó la nueva expresión de la categoría de futuro en las lenguas románicas.⁹

La existencia de futuros analíticos ha sido explicada tradicionalmente desde tres ángulos que pueden considerarse complementarios: I) futuros arcaizantes o fosilizados, II) futuros escindidos, y III) formas especiales para indicar énfasis sintáctico, específicamente topicalización. En los tres análisis el peso de la prueba recae sobre el clítico que en estas construcciones se inserta obligatoriamente entre el infinitivo y el verbo *habere*; también en el comportamiento sintáctico y referencial del clítico residen las diferencias entre futuros sintéticos y futuros analíticos en estos estudios. Revisaremos brevemente estos tres análisis.

⁹ La mayoría de autores asume la equivalencia sintáctica y semántica de futuros sintéticos y analíticos y los considera simples variantes formales (Alvar y Pottier 1983:247-249; Andrés-Suárez 1994:107-108; Butler 1969:178; Fleischman 1982:69-70; Kitova 1986:415; Lyons 1978:227; Rossi 1975:394; Schwegler 1990:125; Stengaard 1985:225-227).

I) *Futuros arcaizantes*. Uno de los acercamientos más frecuentes es que los futuros analíticos son futuros conservadores, arcaicos o fosilizados; es decir, constituyen una construcción residual, manifestada en su muy baja frecuencia en los textos medievales y conservada sobre todo, como ya se vio, en las lenguas de la Península Ibérica —área románica que suele ser calificada como lingüísticamente conservadora—¹⁰ y en algunas zonas próximas a ella, como el occitano, además de en ciertos dialectos del sur de Italia. La forma separada que ofrecen los constituyentes del futuro analítico sería prueba de que aún no se ha realizado plenamente la síntesis, si bien el hecho de que la interposición ofrezca ciertas restricciones distribucionales, sólo clíticos pronominales, se toma como prueba de que la perífrasis muestra ya un avanzado estado de gramaticalización próximo a la síntesis, y, por tanto, en estados anteriores de lengua la separabilidad de los constituyentes habría sido mayor, no limitándose la interposición a clíticos únicamente. Por lo tanto, para un grupo importante de autores,¹¹ los futuros analíticos medievales serían reflejo de la “escasa formación del futuro moderno” (Meyer-Lübke 1901/1914:93-94) en las lenguas romances peninsulares, escasa formación que llegaría hasta hoy con el portugués, única lengua románica que, como ya se indicó, conserva formas analíticas de futuro, si bien restringidas a la lengua escrita o a registros muy cuidados.

Esta persistente caracterización de las formas analíticas de futuro como simples futuros arcaicos sería una manifestación más del hecho teórico bien conocido de que los procesos de cambio, específicamente los procesos de gramaticalización, constituyen un *continuum* evolutivo gradual, con etapas que pueden acumularse y convivir en un solo estado de lengua. En el caso del futuro románico, las etapas evolutivas habrían sido: construcción predicativa > construcción perifrástica > aglutinación > afijación-flexión, y en este *continuum* habrían convivido durante todo el periodo medieval futuros sintéticos y futuros analíticos; los primeros reflejarían la etapa final del proceso, los últimos una etapa evolutiva intermedia.

II) *Futuros escindidos*. La segunda explicación común para los futuros analíticos es que se trata en realidad de futuros sintéticos, pero escindidos o interrumpidos en su límite morfológico por un clítico. Dada la “escasa formación”

¹⁰ Es esta una opinión bastante generalizada entre los romanistas; cf., por ejemplo, entre otros Bourciez (1910/1967:466), Fleischman (1982:69-70), Lapesa (1942/1981:87-90). Para las causas y origen de tal opinión, cf. Malkiel (1983).

¹¹ Muy claro, por ejemplo, es Valesio (1968a:116): “this situation is the background of two developments which take place in the Romance languages: The variation between the completely synthetic pattern */kantarájo/ and */kantare ájo/ as a more conservative version of it”. El mismo análisis en términos de futuros arcaicos está planteado en Bourciez (1910/1967:466), Criado de Val (1968:345), Gili Gaya (1943/1961:165-166), Lyons (1978), Otero (1976:164), RAE (1973:§§3.14.7-3.14.9).

del futuro romance ya comentada, y dada la imposibilidad de las partículas átonas de ocupar en español antiguo una posición inicial, ya sea de oración, frase o grupo fónico, el futuro se escinde alojando al elemento átono que se apoya sobre alguno de los formativos originarios del tiempo verbal futuro, ya como enclítico del infinitivo, lo más probable, ya como proclítico del auxiliar. Responde este segundo análisis a una propiedad de las antiguas lenguas indoeuropeas conocida como ‘ley de enclisis del indoeuropeo’ (conocida también como ley de Wackernagel 1892), según la cual el indoeuropeo no aceptaba elementos átonos o con estructura prosódica deficiente en posición inicial, pasando estos siempre a posición postinicial, ya que requerían una palabra o un constituyente con las condiciones suprasegmentales adecuadas para apoyarse. Esta ley de enclisis del indoeuropeo fue heredada al parecer por la mayoría de las lenguas romances —conocida para estas lenguas como ‘ley de Tobler-Mussafia’ (*apud* Rivero 1986:132, 137)—, y habría dejado importantes secuelas en el orden de constituyentes de esas lenguas (Anderson 1993).

Una de esas secuelas habría sido precisamente la existencia de futuros analíticos. Veamos. Los clíticos, al no poder ocupar una posición inicial de grupo fónico, se alojarían al interior del futuro sintético, escindiendo los formativos originarios de la construcción de futuro, o más bien, habría que decir, impidiendo que se produjera la síntesis. Esta caracterización de los futuros analíticos como formas escindidas ha sido el análisis tradicional por parte de un importante número de hispanistas y romanistas. Por ejemplo, Menéndez Pidal, tanto en los *Orígenes del español* (1926/1950:380) como en la *Gramática del Cantar de mio Cid* (1944-1945:I.411), comenta: “si el futuro o el condicional encabezan la frase es tradicional la separación”; la misma opinión en Meier (1965:69): “los ejemplos (*escrever te hei*) muestran claramente el mecanismo: la separación del futuro se da por la imposibilidad de colocar el pronombre átono al principio de la frase o grupo tónico... Las circunstancias son semejantes en todas las lenguas románicas que conocen o han conocido la coexistencia de formas analíticas y formas sintéticas del futuro con *habeo*”.¹² En suma, bajo esta perspectiva de futuros analíticos como formas sintéticas escindidas o descompuestas, la diferencia entre los dos tipos de futuro aquí considerados sería una cuestión meramente fonológica, un asunto de fonética sintáctica relacionado con restricciones sobre los clíticos, que mantendría inafectada la equivalencia gramatical y semántica de ambas formas, sintéticas y analíticas.

III) *Futuros para énfasis sintáctico*. Algunos trabajos han abordado el estatus gramatical de los futuros analíticos por sí mismos, considerándolos formas

¹² Keniston (1937:§§9.3-9.5, 32.64) siempre se refiere a estas construcciones como “split future” y “split conditional”. En la misma línea de análisis, cf. Molho (1975:153), Ramsdem (1963:26, 33) y recientemente Castillo (2002).

sintácticas específicas con valor propio, diferentes de los futuros sintéticos (Benveniste 1968; Company 1985-1986; Company y Medina 1999). El punto de partida de estos estudios —los cuales constituyen a su vez la base para este capítulo— es que futuros sintéticos y futuros analíticos tienen su origen en una misma construcción latina con un mismo orden de sus formativos, INFINITIVO + *habere*, y que esta en efecto debió estar sometida a las restricciones morfofonémicas sobre la colocación de clíticos, esto es, que la ley de enclisis del indoeuropeo habría sido operativa en algún periodo de la formación de las lenguas romances, dando lugar a la existencia de futuros analíticos: un tipo peculiar de perífrasis con un orden estricto de constituyentes y un clítico pronominal obligatorio colocado entre los formativos del constructo, consecuencia de la ley de enclisis. Una vez “creada”, esto es, gramaticalizada una “nueva forma”¹³ con sólo pronombres átonos interpuestos, los hablantes, dada la constante presencia de un clítico intermedio, debieron identificarla como una constante gramatical: INFINITIVO + CLÍTICO + *HABEO*, y asignarle en consecuencia un valor gramatical propio a la perífrasis escindida, diferente del de la perífrasis de futuro sintético. Los hablantes debieron aprovechar pragmáticamente la posición inicial que por la ley de enclisis ocupaban estos futuros escindidos, ya que el orden inicial es una colocación privilegiada para atraer la atención del oyente, pues obliga a una codificación más eficiente por parte de este.¹⁴ Es decir, según estos estudios, los futuros analíticos habrían tenido su origen en una motivación morfofonémica (la ley de enclisis), pero su productividad en la gramática del español medieval no se debería ya a razones morfofonémicas, sino que tendría su propia razón de ser desde un punto de vista sintáctico y semántico. La inserción de un clítico entre los dos constituyentes de la perífrasis otorgaba un carácter propio a la forma analítica, funcionando aquel como el caracterizador de la construcción, al mismo tiempo que, por su carácter de anáfora, permite situar en el centro del núcleo de la frase verbal, en el foco de la predicación por tanto, la referencia a un participante o a un fragmento informativo de interés o relevancia para hablante u oyente, o importante en general para el discurso comunicado; es decir, los futuros analíticos se configuran como estrategias discursivas para marcar constituyentes de alta topicalidad. Los dos ejemplos que siguen (7) muestran un empleo típico de los futuros analíticos en la gramática del español medieval: el clítico interpuesto refiere a entidades discursivas importan-

¹³ Entendida esta creación como un proceso dinámico y constante, nunca concluido, de generación de estructura gramatical (Hopper 1987).

¹⁴ Muchas lenguas recurren a esta posición para fines comunicativos especiales; por ejemplo, en francés, el orden no marcado es SVO, pero la oración preferida del francés hablado, y mayoritaria en el uso, es con verbo inicial, ya que permite una mayor explotación discursiva en términos de focalización y resalte de constituyentes (Lambrecht 1987:220, 237). Para la explotación comunicativa que muchas lenguas hacen de la posición inicial, cf. Givón (1988:245-248).

tes, en este caso la primera y segunda personas (7a), por tanto, hablante y oyente, los protagonistas del discurso, o bien (7b) recupera y resume toda una información previamente comunicada.

- (7) a. Dixo la muger del carpintero: —Tú vees commo estó, et si tú quisieres, **fazerme as bien**, et **desatarme has**, et **atarte yo** en mi lugar un poco, et **irme he** para él et **tornarme he** luego para ti [*Calila*, 140]
- b. Vien entiendo que el mio consejo non vos faze grant mengua, pero vuestra voluntad es que vos diga lo que en esto entiendo, et vos consejo sobre ello, **fazerlo he** luego [*Lucanor*, 54]

En resumen, desde esta última perspectiva de análisis, los futuros sintéticos y los futuros analíticos forman un binomio estructural en la medida en que participan de un mismo espacio semántico, la futuridad, y tienen, como veremos, una gran proximidad gramatical. La diferencia, sin embargo, reside en que los futuros sintéticos son las formas no marcadas de esa oposición y, por lo tanto, son más flexibles en su distribución y, en consecuencia, mucho más frecuentes, mientras que los futuros analíticos son la forma marcada, especializada para un cierto tipo de sintaxis, con numerosas restricciones sintácticas y semánticas y, por lo tanto, de muy escaso empleo en todos los textos que integran el corpus.

Tal especialización en cuanto a funcionamiento sintáctico debió ser determinante en la evolución de los futuros analíticos. Sus numerosas restricciones sintácticas, además de sus peculiaridades morfológicas —por ejemplo, la forma (*h*)*ia* del condicional analítico, *cantar lo (h)ia*, es palabra de ocurrencia única en el sistema y tiene aislamiento paradigmático— terminaron por eliminar esta perífrasis de la gramática del español, ya que otras formas, los futuros sintéticos, eran capaces de cubrir las mismas funciones sintácticas y pragmáticas para las que estaban especializados los futuros escindidos.

Aunada a tales restricciones, otra causa habría contribuido a la desaparición del futuro analítico, a saber, la gramaticalización de los tiempos compuestos (Girón 1997:24, 2002:108). La fijación del orden auxiliar-auxiliado en la perífrasis de los tiempos compuestos, *he cantado*, y la imposibilidad de intercalar elementos entre los constituyentes de dicha perífrasis (hoy son prácticamente inaceptables secuencias del tipo *engañado me has*, normales en español antiguo) habrían dejado sin pauta estructural a la perífrasis de futuro analítico, *cantar lo he*, *cantar lo hia*, ya que esta requería el auxiliar pospuesto y la interposición obligatoria de elementos.¹⁵ La consumación de ambos cambios —fijación de tiempos compuestos y

¹⁵ Girón (1997) relaciona, acertadamente, los dos cambios con el universal lingüístico, ya comentado en texto, según el cual en las lenguas del tipo SVO los auxiliares preceden a los auxiliados.

pérdida de futuros analíticos— tuvo lugar en las mismas fechas: fines del siglo XVI y primera mitad del XVII.

A fines del siglo XVI las formas analíticas de futuro, aunque escasas, aparecen en textos no literarios, como cartas privadas de inmigrantes a Indias, el lenguaje de la administración de Felipe II, y en los métodos de español para extranjeros de la época todavía se enseñan estos futuros (Girón 2002:107). En Cervantes se documentan esporádicamente, en pasajes que reproducen refranes o el habla rústica, y todavía aparece algún futuro analítico en la obra de Gracián a mediados del siglo XVII. Ya no se documentan en los textos literarios de la segunda mitad del siglo XVII (Girón 2002:107).

4.4. EL CORPUS

El análisis se basa en doce textos castellanos medievales, comprendidos entre los siglos XI y XV, es decir, abarca desde las primeras manifestaciones escritas en castellano hasta fines de la Edad Media, momento en que inicia el declive de los futuros analíticos. Diez son textos en prosa y dos son en verso largo, diez son textos literarios y dos de carácter notarial. Los textos son: siglo XI: *Glosas silenses* y *Glosas emilianenses*; siglo XII (?): *Cantar de mio Cid*; siglo XIII: *Primera crónica general* de Alfonso X, *Calila e Dimna* y *Libro de Apolonio*; siglo XIV: *El libro del cavallero Zifar*, *El conde Lucanor*, *Libro de buen amor* y *Crónica de Pedro I*; siglo XV: *Corbacho* y *La Celestina*; y finalmente diversos documentos notariales comprendidos entre los siglos XI-XV: *Documentos lingüísticos de España. Reino de Castilla*. Como puede observarse hay un concentrado mayor de materiales en los siglos XIII y XIV, ello se debe a que es en estos siglos cuando se cuenta con textos literarios abundantes y, por ello, son más fácilmente documentables los ya de por sí poco frecuentes futuros analíticos. Para las abreviaturas empleadas en la ejemplificación y las referencias bibliográficas de las ediciones manejadas, véase el corpus bibliográfico al final de este capítulo.

El fichado se ha realizado recogiendo las ocurrencias de futuros sintéticos y de futuros analíticos que aparecían en estos textos. En cinco de ellos, *Cid*, *Apolonio*, *Calila e Dimna*, *Buen amor* y *Conde Lucanor*, la lectura fue exhaustiva, en los restantes textos se realizó una homogeneización cuantitativa estadística: se tomó como muestra base el total de palabras contenidas en el texto más temprano, el *Cid*, unas 30 000 palabras, y de cada uno de los otros textos del corpus se analizó mediante muestreo al azar un universo equivalente a otras 30 000 palabras. El material correspondiente a las dos *Glosas* fue también analizado en su totalidad.

El punto de partida cuantitativo que constituye la base del análisis son 2740 formas de futuro repartidas entre futuros y condicionales sintéticos, por un

lado, y futuros y condicionales analíticos, por el otro, las cuales por siglo corresponden a: XII: 450 formas de futuro, XIII: 582, XIV: 935 y XV: 773. Los cuadros 1 y 2 presentan las proporciones de futuros y condicionales sintéticos y analíticos por texto y por siglo, respectivamente, en aquellos materiales que están equiparados cuantitativamente al universo de palabras contenido en el *Cid*.

Cuadro 1

Proporción de formas sintéticas vs. analíticas de futuro en siete textos del corpus

	Sintéticos	Analíticos
<i>Cid</i>	83% (375/450)	17% (75/450)
<i>CG</i>	92% (137/149)	8% (12/149)
<i>Zifar</i>	87% (226/260)	13% (34/260)
<i>Pedro I</i>	92% (157/170)	8% (13/170)
<i>Corbacho</i>	90% (302/335)	10% (33/335)
<i>Celestina</i>	92% (401/438)	8% (37/438)
<i>DLE</i>	96% (51/53)	4% (2/53)

Cuadro 2

Proporción de formas sintéticas vs. analíticas de futuro por siglo

	Sintéticos	Analíticos
XII	83% (375/450)	17% (75/450)
XIII	92% (137/149)	8% (12/149)
XIV	89% (383/430)	11% (47/430)
XV	91% (703/773)	9% (70/773)

Puede observarse en estos cuadros que las formas sintéticas de futuro son abrumadoramente mayoritarias desde las primeras manifestaciones literarias en nuestra lengua y en todo tipo de textos —incluso son mayoría desde los primeros testimonios que se pueden ya considerar castellano, como veíamos en las *Glosas* (cf. supra §4.2)—; mientras que los futuros analíticos siempre tuvieron una productividad limitada y se mantienen hasta finales de la Edad Media con muy escasa frecuencia de empleo, sin un descenso notorio, de manera que sería cuestionable la caracterización tradicional de estos futuros como formas

arcaizantes, ya que no parecen ser ni anteriores ni mayoritarias con respecto a las formas sintéticas de futuro.

En el cuadro 2 es posible observar un quiebre cuantitativo interesante entre los siglos XII y XIII, ya que en este último periodo se produce un incremento importante de formas sintéticas, con un correspondiente decremento de formas analíticas,¹⁶ las cuales aumentan ligeramente en el siglo XIV para volver a disminuir en el XV. Es decir, a partir del siglo XIII y hasta fines del XV, un periodo de 200 años, los futuros analíticos parecen funcionar, desde el punto de vista cuantitativo, como un todo relativamente homogéneo.

El aumento en la frecuencia de empleo de los futuros sintéticos se aprecia incluso cuando se equiparan la condiciones contextuales de formas sintéticas y analíticas de futuro, es decir, ambas con clítico, dando prioridad, por tanto, a los contextos de aparición que son privilegio de los futuros analíticos, ya que estos ocurren obligatoriamente con clíticos. Pues bien, cuando sólo se toman en cuenta futuros sintéticos con clítico adyacente, a manera de establecer un par mínimo estructural: *lo diré, dirélo, me diría, diríame*, etc. vs. *decir lo hé, decir lo hía, decir me ha, decir me hía*, etc., también en esos casos se observa, cuadro 3, un quiebre cuantitativo importante a favor de los futuros sintéticos, un incremento de casi diez puntos porcentuales, de 64% a 73%, y un correspondiente decremento de formas analíticas. El cuadro 3 está construido a partir de una lectura exhaustiva de *Calila y Apolonio* para el siglo XIII, y de *Buen amor y Lucanor* para el XIV.

Cuadro 3

Proporción de formas sintéticas con clítico vs. analíticas de futuro

	Sintéticos	Analíticos
XIII	64% (279/433)	36% (154/433)
XIV	73% (371/505)	27% (134/505)

En resumen, las frecuencias relativas de uso reflejadas en los tres cuadros anteriores informan de varios aspectos gramaticales importantes respecto de los nuevos futuros romances: que los futuros sintéticos fueron siempre las formas privilegiadas para la expresión de la futuridad, que constituyen desde épo-

¹⁶ De manera colateral, estos datos arrojan luz interesante sobre la polémica ya clásica relativa a las fechas de composición del *Poema de mio Cid*, según la cual habría sido elaborado o bien en el siglo XII (1140 aproximadamente), en opinión de Menéndez Pidal (1944-1945), o bien en el siglo XIII, según la escuela inglesa y otros estudiosos (Smith 1984, por ejemplo). Los datos del corpus aquí analizado sugieren que el *Poema de mio Cid* es bastante anterior al texto alfonsí *Crónica general*.

cas tempranas en el español medieval una forma verbal simple, y que durante ese periodo experimentaron una importante extensión y generalización, extensión que se llevó a cabo aun en los contextos que eran favorables o propios de los futuros analíticos.

Se suele asumir en lingüística histórica que las formas con un elevado grado de gramaticalización —como es el caso de los futuros sintéticos— suelen llegar a ser obligatorias y a generalizarse su uso (como se observa en los cuadros 2 y 3), y ello es consecuencia de que tienen por lo regular una gran aplicabilidad, con una distribución flexible con pocas restricciones sintáctico-semánticas. Por el contrario, las formas con un menor grado de gramaticalización —como sería el caso de los futuros analíticos— son mucho menos frecuentes y muestran mayores restricciones y menor flexibilidad de distribución, pero también, dado su bajo grado de obligatoriedad, son formas idóneas para manipulación pragmático discursiva (Bybee y Pagliuca 1985; Hopper 1979). Vamos a ver que el comportamiento morfosintáctico de los futuros sintéticos y el de los analíticos cubre cabalmente esta relación inversamente proporcional entre grado de generalización o extensión y grado de permeabilidad o no para efectos pragmáticos discursivos.

4.5. MORFOFONÉMICA Y MORFOLOGÍA DE LA FORMACIÓN DE LOS FUTUROS

La creación de los futuros romances consistió en una compleja serie de transformaciones fónicas que erosionó tanto la estructura fonológica del infinitivo como la del verbo *haber*, las cuales provocaron que ambos perdieran su autonomía sintáctica y morfológica y pasaran de integrar una perífrasis, una frase verbal, a constituir una única palabra simple. Tales transformaciones fónicas pueden ser caracterizadas de manera general como un complejo proceso de síntesis. Dichos procesos condujeron a que el infinitivo y el verbo *haber* perdieran su estatus originario de palabra: el infinitivo se convierte en raíz léxica de una nueva palabra verbal, el tiempo futuro de indicativo y el condicional, y *haber* también deja de ser verbo independiente para convertirse en morfema flexivo de esos nuevos tiempos para poder así entrar en un cuadro general de desinencias verbales.

En el bajo latín el futuro se expresaba por medio de construcciones en el nivel de perífrasis verbal, en el español en cambio, y en general en todas las lenguas románicas, el futuro tiene estatus de palabra, semejante a otro tiempo simple cualquiera del paradigma verbal. El cambio morfológico más radical en la formación del futuro romance fue, por tanto, este cambio de nivel gramatical, que aparece esquematizado en (8), ya que dos palabras, infinitivo y *haber*, dos verbos plenos en su origen, se convirtieron en dos morfemas, radical y flexivo, respectivamente, de un solo verbo.

- (8) FV → V
 INFINITIVO + AUXILIAR → RAÍZ + FLEXIÓN
 cantare habeo → cantaré

Las transformaciones de síntesis reflejadas implícitamente en (8) no afectaron a los futuros analíticos, y estas construcciones mantuvieron su estatus gramatical originario de perífrasis verbal, si bien sus formativos, como se analizará más adelante, tienen un comportamiento morfológico peculiar y una elevada cohesión, lo cual posibilita caracterizar los futuros analíticos como frases fijas.

4.5.1. Las transformaciones de síntesis

El proceso morfofonémico de síntesis consistió básicamente en una serie de asimilaciones, tanto regresivas como progresivas, en pérdida de segmentos vocálicos y en resilabificación y redefinición de los límites morfológicos originarios. Estos cambios fónicos generaron una alta cohesión entre los integrantes de la perífrasis y llevaron a la fusión o síntesis de los dos constituyentes, fusión que debe interpretarse a su vez como síntoma de la gramaticalización y fosilización de la frase verbal originaria. En (9) aparece desarrollada la evolución para las formas del futuro; para el condicional, el proceso fue similar, por lo que nos parece innecesario exponerlo. La linealidad de la escritura y la claridad de la exposición obligan a presentar el proceso morfofonémico con etapas varias en secuencia lineal, pero en realidad, no debe perderse de vista el hecho de que la mayoría de los cambios fonéticos consisten en reajustes articulatorios graduales, múltiples y simultáneos. Es decir, las diez etapas o pasos en (9) corresponden a una hipótesis de trabajo, y varias de ellas deben considerarse formas reconstruidas exclusivamente con fines metodológicos.

- (9) 1: kantàre # ^hábeo > 2: kantàre ábeo > 3: kantàre=ábjo > 4: kantàre=ábjo
 > 5: kantàre=áyjo > 6: kantàre~áyo > 7: kantàr~áyo > 8: kantará̄j >
 9: kantaré̄j > 10: kantaré

El primer paso corresponde a la transcripción fonológica de la perífrasis originaria en alguna etapa temprana de latín hablado protorromance; en ella se refleja la conservación todavía de la aspirada velar sorda, y cada integrante de la perífrasis es una palabra plena que mantiene su propio acento. En el paso 2, al entrar el infinitivo en construcción con las formas de *habere*, aquel cede su acento, convirtiéndose en acento secundario, de manera que la vocal que era distintiva de la conjugación a la que pertenecía el infinitivo (*a*, *ē*, *ē*, *ī*) pasó a una

posición fonológica débil; las formas de *habere*, por su parte, conservaron su acento primario, lo cual responde al comportamiento típico de los verbos auxiliares. La etapa 3 refleja la tendencia antihíatica de la lengua hablada, con un hiato final *-eo* que se soluciona en diptongo *-jo*, y el símbolo = indica el inicio del largo proceso de síntesis, mediante el cual las dos palabras de la perífrasis empiezan a perder su autonomía. En 4 la yod surgida a causa del rompimiento del hiato empieza a asimilar y mojar al fonema labial sonoro adyacente. En 5 la labial sonora se convierte en un fonema palatal fricativo que conserva la sonoridad del fonema étimo. En 6 se muestra una asimilación total progresiva del nuevo fonema palatal hacia el fonema palatal yod; reflejamos gráficamente en este paso la cohesión de los formativos de la perífrasis. En 7 el infinitivo pierde la vocal final, situada en una posición fónica sumamente débil, tanto por estar en posición pretónica con respecto al auxiliar como por ser postónica en el propio infinitivo. En 8 se aprecia la pérdida de la vocal final y, como consecuencia de ella, la resilabificación del diptongo, ya que el segmento débil de este pasó de ser margen de sílaba a constituir núcleo de sílaba; se observa también la fusión de los formativos de la perífrasis. En el paso 9 el fonema semivocálico /j/ del diptongo en una asimilación regresiva atrae hacia su espacio articulatorio al fonema central bajo /a/ adyacente y lo convierte en una vocal anterior media. Finalmente, 10 refleja la simplificación del diptongo y la forma verbal de futuro con estatus de palabra simple, resultante del complejo proceso de síntesis.

Las transformaciones de síntesis reflejadas en (9) hacen suponer a la mayoría de estudiosos sobre el tema unas formas generales de *habere* protorrománicas *AYO y *AYA, origen de las desinencias de futuro y condicional, respectivamente. Una vez formadas las primeras personas del singular, de acuerdo con estas formas reconstruidas, las demás personas de *habeo* y de *habebam* habrían sufrido presión analógica¹⁷ y se habrían conformado a estos nuevos morfemas flexivos, integrándose así los paradigmas de futuro y condicional.¹⁸

¹⁷ Cf. entre otros, Grandgent (1907/1928:245), Herman (1997:89-90), Lausberg (1962/1966:II.314-315), Menéndez Pidal (1944-1945:I.271, 279, 1904/1940:303), Meyer-Lübke (1890-1906:II.300-305), Nyrop (1930:II.155), Tekavčić (1972:304), Valesio (1968a:159), Williams (1938/1961:211). La forma reconstruida *AYO, sin embargo, plantea cierto problema en un marco general de evolución fonológica del español, ya que en esta lengua la vocal latina *-o* no acentuada en posición final por lo regular se mantiene, y son vocales caedizas con mayor facilidad en esa posición *-i* y *-u* (Menéndez Pidal 1904/1940:4). La discusión morfofonémica a este respecto debe tomar en cuenta que otras formas reconstruidas *DAO y *STAO mantuvieron su *-o* final: *do* y *estō*, respectivamente, documentadas ampliamente en el *Cantar de mio Cid* y en otros textos medievales (Menéndez Pidal 1944-1945:I.271). Ahora bien, el hecho de que la forma reconstruida para el futuro involucre un fonema palatal alto, yod, caracterizado por su elevada inestabilidad fonológica, puede ayudar a explicar la evolución un tanto peculiar de *habeo* > *ayo > *-é*.

¹⁸ Merece la pena señalar que estas transformaciones de síntesis en *habere* se realizaron de manera obligatoria únicamente cuando *habere*, ya fuera *habeo* o *habebam*, estaba precedido

La gramaticalización de la perífrasis conllevó un reanálisis por resegmentación (Langacker 1977) de los límites morfológicos originarios. La frontera gramatical estaba etimológicamente entre el infinitivo y *habere*, pero la gramaticalización provocó que la vibrante, que es segmento integrante y definitorio del infinitivo, y por tanto parte de la base léxica de la construcción originaria, pasara a integrar el morfema flexivo desinencial, de manera que en el español actual las formas de futuro aparecen identificadas en las gramáticas de referencia como formas en *-ré*, *-ría*, y no formas en *-é*, *-ía*, como sería lo esperado desde un punto de vista etimológico. En (10) aparece esquematizado este reanálisis. A su vez, este reanálisis hizo que el acento del futuro de indicativo se volviera, en esa nueva colocación, un suprasegmento fonemático o contrastivo, ya que establece par mínimo con el futuro de subjuntivo, *cantaré* : *cantare*.

- (10) 1: kantáre # ábeo > 2: kantar=**á**yo > 3: kantar=**ái** > 4: kanta=**rái** >
5: kanta=**ré**

El infinitivo de la primera conjugación latina conservó su vocal temática (< a), como se observa en (9) y (10) ejemplificado con *cantare*, aun estando el segmento en posición pretónica.¹⁹ Sin embargo, los infinitivos de la segunda y tercera conjugaciones, procedentes de la segunda, tercera y cuarta conjugaciones latinas (< ē, ě, ī), al fusionarse con las formas de presente y copretérito de *habere*, podían perder su vocal temática: **potere-habeo* > *poderé* > *podré*.²⁰ Los infiniti-

de un verboide infinitivo, mientras que en las formas verbales en que *habere* se construye con un verboide participio, estas transformaciones se realizaron sólo para algunas formas del paradigma: obligatoriamente para las personas primera y segunda del singular y tercera de singular y plural del antepresente de indicativo y optativamente para la primera y segunda personas del plural de este tiempo, y nunca en las formas compuestas construidas a partir del copretérito de *habere*, *habebam*. Así están documentadas tanto *(h)emos cantado* como *(h)avemos cantado*, y también *(h)avedes cantado*, *(h)aveis cantado* y *(h)eis cantado*, pero nunca *(h)avía cantado* y **(h)ia cantado*. Respecto a la forma *(h)eis cantado*, es ciertamente nada frecuente, pero está documentada en español medieval: "lo que eis vido lo eis de dar" (Menéndez Pidal 1944-1945:I.271). Los tipos de cambio señalados en (9) son por lo tanto específicos y definidores de la constitución de los futuros romances, sintéticos y analíticos.

¹⁹ Se documenta en el corpus un futuro de la primera conjugación, cuya base léxica es el infinitivo *faltar* < *fallere*, o bien derivado de **fallitus*, con pérdida de vocal pretónica y otros procesos de síntesis comunes a los futuros de la segunda y tercera conjugaciones: "mientras lo mio durare, non vos faldrá aver" (*Apolonio*, 417b). Este ejemplo, único en el corpus, nos remite a la problemática castellanidad del *Libro de Apolonio*, aspecto que ha sido ya señalado por la crítica textual, y nos habla también de que la pérdida de pretónicas en la formación del futuro fue en el español medieval un proceso fónico sumamente extendido que podía propagarse análogamente a los infinitivos regulares y más estables de la primera conjugación.

²⁰ Una vez caída la vocal pretónica pueden tener lugar otros procesos fónicos, como inserción de algún segmento, labial o dental, en el lugar de la pretónica, metátesis de nasales y

vos monosílabos, *ir*, *ver*, *ser*, *far-fer* (documentado junto a *facere-hacer*) y *dir* (documentado junto a *decir*) no sufren, como es lógico, pérdida de la vocal pretónica. Lo interesante es que la caída de pretónicas se realizó de forma casi sistemática en el verbo español desde épocas muy tempranas, y sólo a fines del siglo XIV para unos verbos, o en la primera mitad del XV para otros, se repone la vocal pretónica pero nunca de forma regular, ya que a fines del siglo XV varias formas de futuro siguen manifestando transformaciones radicales de síntesis con pérdida de vocal temática pretónica.

Se enlistan a continuación en orden alfabético los futuros de segunda y tercera conjugaciones documentados con pérdida de pretónica en el corpus correspondiente de los siglos XI al XIV (el condicional sigue el modelo del futuro; tras la forma de futuro aparece el infinitivo castellano correspondiente y tras este, el infinitivo latino; se ejemplifican para comodidad de lectura con la graficación más frecuente y en primera o tercera personas; se dan varias formas de futuro en caso de varias documentaciones):²¹ *aduríe* < *aducir* < *adducere*; *atendré* < *atender* < *attendere*; *arrepintra-repintra* < *(a)repentir* < *repaenitere*; *cabré* < *caber* < *capere*; *cadré-caeré* < **cader-caer* < *cadere*; *combré* < *comer* < *comedere*; *comidrá* < *comedir* < *commetiri*; *cometré* < *cometer* < *committere*; *consintra-consentirá* < *consentir* < *comsentire*; *conssigré* < *consequir* < *cumsequi*; *creçré* < *(re)creçer* < *crecere*; *debré-devría-devería* < *deber* < *debere*; *diré, dizré* < *(contra-des)decir* < *dicere*; *entendré* < *entender* < *intendere*; *añadré, enadrán, enyadrié* < *añadir* < **inaddere*; *ferré* < *ferir* < *ferire*; *avré-avería* < *haber* < *habere*; *meresçré* < *meresçer* < **merescere*; *metré* < *meter* < *mittere*; *mintré* < *mentir* < *mentiri*; *morré* < *morir* < *morire*; *móvrá* < *mover* < *movere*; *odré-oyré* < **odir-oir* < *audire*; *pareçré* < *pareçer* < **parescere*; *pidré* < *pedir* < *petere*; *perdré* < *perder* < *perdere*; *plazrá-plazdríe-plazera* < *plazer* < *placere*; *podré* < *poder* < **potere*; *pondré-porné* < *(pro)poner* < *ponere*; *prendré* < *prender* < *prendere*; *querré* < *querer* < *quaerere*; *reçibré* < *recibir* < *recipere*; *remandré* < *remaner* < *remanere*; *remirá* < *?remediar* < *mederi*; *rendré* < *rendir* < **rendere*; *respondría* < *responder* < *respondere*; *sabré* < *saber* < *sapere*; *saldré* < *salir* < *salire*; *sintré* < *sentir* < *sentire*; *tandré* < *tañer* < *tangere*; *tembré* < *temer* < *timere*; *terné* < *tener* < *tenere*; *toldré* < *toller* < *tollere*; *verné-vendré, venrrán* < *(de-con-pro)venir* < *venire*; *valdrá, valrré* < *valer* < *vale-re*; *vençré* < *vencer* < *vincere*; *viuré* < *vivir* < *vivere*; *yazré* < *yacer* < *jacere*. Meyer-Lübke (1890-1906:II.398) documenta algunos otros futuros con pérdida de vocal

líquidas: *venire habeo* > *verné / vendré*, e incluso en algunos verbos la caída de la pretónica arrastra el margen consonántico que formaba su sílaba; así, del infinitivo *aducir* > *aduríe* (CG, 712.35b), de *decir* > *diré* (Cid, 319), que convive junto a *dizré*.

²¹ Para la documentación de las formas latinas de infinitivo, cf. Corominas (1980-1983) y Forcellini (1924-1926/1961).

temática pretónica: *bebrás* < beber, *codremos* < coger, *doldrá* < doler, *iztremos* < issir-exir, *rodré* < roer, *subría* < subir, *terré* < tener.

Al lado de estos futuros con pérdida de vocal temática pretónica, se documentan también en el mismo periodo numerosos futuros de la segunda y tercera conjugaciones con conservación de ese segmento vocálico: *abriré*, *acaesçerá*, *combatiré*, *conosçeré*, *correré*, *coseré*, *cumpliré*, *dormiré*, *encubriré*, *esconderé*, *escribiré*, *fingiré*, *partiré*, *rreçebiré*, *salliré*, *sofriré*, *subiré*, *temeré*, etcétera.

Como puede verse en el amplio listado anterior previo, muchos de los futuros sintéticos medievales pueden ser caracterizados como hipersintéticos,²² por lo cual, dada la ausencia generalizada de estados intermedios del tipo **deciré*, **quereré*, **teneré*, etc., y dada la gradualidad y lentitud de los cambios fonéticos, debe inferirse que las transformaciones de síntesis definidoras de la formación de los futuros romances tienen una muy antigua génesis en el castellano. Al mismo tiempo, esta forma hipersintética de un buen número de futuros en el español medieval nos habla de que los futuros sintéticos son cronológicamente al menos casi tan antiguos como los futuros analíticos, y que los dos tipos de futuro debieron coexistir como formas distintas desde el primitivo iberorromance castellano, con desarrollos morfosintácticos propios desde una época muy remota.

Para fines del siglo XIV o en el siglo XV, e incluso en ciertos casos bien entrado el siglo XVI, se repone la vocal pretónica en algunos futuros, de manera que para el siglo XIV empiezan a documentarse ya los modernos *arrepentiré*, *consentiré*, *conseguiré*, *cre(s)ceré*, *feriré*, *meteré*, *parecerá*, *rendiré*, *sentiré*, *temeré*, etc., al lado de las antiguas formas hipersintéticas *arrepintré*, *consintré*, *conssigré*, *metré*, *pareçré*, etc., arriba indicadas. Todavía en el siglo XVI unos pocos verbos alternan entre la forma antigua y la moderna de futuro: *entenderé* -*entendré*, *verné* -*vendré*, *terné* -*tendré*. En el español actual existen 12 verbos de la segunda y tercera conjugaciones cuyas formas de futuro se gramaticalizaron con elisión de la vocal pretónica: *caber* > *cabré*, *decir* > *diré*, *haber* > *habré*, *hacer* > *haré*,²³ *poder* >

²² Cabría pensar que aquellas formas que sólo están documentadas en el corpus en estudio a partir de los siglos XIV o XV habrían estado sometidas igualmente en siglos anteriores a la regla de pérdida de pretónicas. Al respecto, Menéndez Pidal (1944-1945:I.285) señala: "el infinitivo -ir, -er, al unirse como proclítico al auxiliar puede perder su i o su e. Esto ocurría en la lengua antigua en todos los casos posibles"; en el mismo estudio, Menéndez Pidal (1944-1945:I.285-286) documenta entre más de 15 textos analizados correspondientes a los siglos XII, XIII y XIV, ocho casos sin pérdida de vocal pretónica, pero los califica de muy raros: *averá*, *saberemos* (*Auto de los Reyes Magos*), *valderá*, *poderás*, *poderías* (*Visión de Filiberto*), *vedere-des* (*Poema de Yuçuf*), *saliré* (*Poema de Aleixandre*) y *venirá* (*Poema de Fernán González*).

²³ En perspectiva sincrónica el futuro de *hacer* es irregular, pero diacrónicamente *haré* es una forma totalmente regular a partir del infinitivo *far* (o su alomorfo *fer*), documentado desde textos tempranos: "seed membrados commo lo deve des *far*" (*Cid*, 315), "*fer* lo he amidos, de grado non avrié nada" (*Cid*, 84). Lo mismo vale para *diré* a partir del infinitivo *dir*.

podré, *poner* > *pondré*, *querer* > *querré*,²⁴ *saber* > *sabré*, *salir* > *saldré*, *tener* > *tendré*, *valer* > *valdré*, *venir* > *vendré*.

En los cuatro siglos que abarca el corpus es posible establecer *grosso modo* dos estados de lengua en cuanto al comportamiento de la vocal pretónica en las formas de futuro. Uno abarca de fines del siglo XI al XIII y parte del XIV, donde la regla es que se pierdan las vocales altas anteriores en posición pretónica; efectivamente de 82 formas tipo de futuro sintético documentadas, 48 sufren pérdida de ese segmento vocálico, es decir, se registra 59% de futuros hipersintéticos. El otro estado de lengua comprendería los siglos XIV al XVI; en él se inicia la reposición de este segmento inacentuado y puede decirse que la regla es la conservación de vocales en posición pretónica; en efecto, para fines del siglo XV sólo quedan en el corpus 14 verbos sin vocal pretónica, una situación prácticamente equiparable a la del español actual. Debe tenerse en cuenta que los cambios en las rutinas gramaticales más comunes son los que permiten establecer diferentes estados de lengua, sin embargo, los cortes cronológicos no son en absoluto tajantes, de manera que conviven soluciones diversas en un mismo estado de lengua; así, por ejemplo, para mediados del siglo XIV muchos textos todavía documentan, al lado de futuros con reposición de vocal temática, formas hipersintéticas: *pidré* -*pidría* < pedir (*LBA*, 587a; *Lucanor*, 247), *mouirá* < mover (*Lucanor*, 111), etcétera.

Es necesario señalar que el proceso de síntesis nunca fue totalmente regular, ni en cuanto a la caída de pretónicas, ni en cuanto a la reposición de estas, sino que más bien la formación del futuro sintético se caracteriza por un complejo polimorfismo desde las primeras documentaciones de futuros romances hasta bien entrado el siglo XVII, con una variedad de soluciones documentadas para un mismo estado de lengua (Girón 1996-1997), ya que desde el *Poema de mio Cid* hay soluciones "modernas" con -*ndr*- (*pondrán*, *remandrán*, *abendremos*) al lado de futuros hipersintéticos y de futuros sin síncope. Al mismo tiempo la revisión de gramáticas de los siglos XV al XVII realizada por Girón (1996-1997) hace evidente que futuros y condicionales tuvieron una distinta velocidad evolutiva en el proceso de modernización morfológica que llevó al actual paradigma de futuros y condicionales en el español.

²⁴ En el habla popular del español americano es muy común *quedré*, *quedría*. También está documentado *doldrá* < doler, para el español actual de Bogotá, Antillas y Chile en habla no cuidada (Meyer-Lübke 1890-1906:II.398). Alvar y Pottier (1983:252) ofrecen un panorama dialectal del polimorfismo actual de las formas de futuro: *porná*, *dolré*, *debrá*, *hadré*, *hadría*, *vedré*, etcétera.

4.5.2. *El estatus morfológico de los futuros analíticos*

Las formas analíticas de futuro y condicional presentan ciertos rasgos en común con los futuros sintéticos y ciertos rasgos específicos y caracterizadores de ellas. Se pueden definir en líneas generales por la ausencia de las transformaciones de síntesis que definen a los futuros sintéticos, ya que los constituyentes de la perífrasis originaria mantienen en el caso de los futuros analíticos su estatus etimológico de palabras, sin perder su autonomía gramatical ni experimentar el cambio a morfemas.

La construcción del tipo *cantar lo he, cantar lo hía* ofrece la misma secuencia de los elementos componentes que la forma sintética: el presente y el copretérito de *habere* siguen al infinitivo pero nunca inmediatamente, ya que es obligatoria la interposición de un clítico pronominal, ocasionalmente dos, entre el infinitivo y las formas de *haber*. Esa interposición provoca que el infinitivo mantenga su estructura fonológica íntegra, sin debilitamiento ni pérdida de segmentos, de manera que la perífrasis analítica ofrece siempre una forma estructural y una colocación fijas, tal como se esquematiza en (11).

(11) Futuros analíticos = INFINITIVO - CLÍTICO - AUXILIAR

Caracterizaremos uno por uno los tres constituyentes de esta perífrasis. Al igual que en los futuros sintéticos, en las formas analíticas, el presente y el copretérito de *habere* sufren una drástica erosión y reducción fonológica, /^habeo/ > /e/, /^habebam/ > /ía/, pero en este caso las transformaciones no conducen a la fusión total con el infinitivo, y las formas integrantes de *habere* se mantienen como palabras: *partirlo he* (CG, 598.43a), *matarme han* (Celestina, X.245), *amarlo yades* (Corbacho, 122).

Hay varios aspectos relativos al estatus morfológico de las formas de *haber* en los futuros analíticos en los que es necesario detenerse. Las formas *he, has, ha, etc.*, tienen indudablemente nivel de palabra, es la misma forma que antepuesta o pospuesta aparece en otro tipo de perífrasis de infinitivo o de participio: *quomo nos han abultados infantes de Carrion* (Cid, 2942), *non olvides la dueña, dicho te lo he de suso* (LBA, 472a), *como creo que Dios te ha de hazer bien, todo el enojo... se me ha tornado en amor* (Celestina, VIII.217). Por su parte, la forma fonológica que muestra *haber* en el condicional analítico *ía, ías, íemos, íades, etc.* nunca es la misma que tiene este auxiliar en otras perífrasis construidas con el copretérito de *haber*. Nunca existió **hía de cantar, *hía cantado* o **yades cantado*, apareciendo siempre en estos casos la forma fonológica plena /abía-abjél/, /abíamos/, etc.: *et vieron a Sençeba que avía entrado al león* (Calila, 168), *avié con su marido fecha poca morada* (LBA, 478b). Este hecho podría conducir a considerar en forma

equivocada a los constituyentes *ía, ías, íemos, etc.*, como morfemas y no como palabras, ya que una característica de la palabra es su libertad de aparición en muchos contextos, posibilidad de la que carece la forma *ía*. Sin embargo, considero que no son morfemas por dos razones: a) en el nivel suprasegmental sigue la misma pauta acentual que los auxiliares de los futuros analíticos *e, as, etc.*, y b) los clíticos en español no se afijan a morfemas, sino sólo a otros clíticos o a palabras, y se recordará que los futuros y los condicionales analíticos se definen por llevar uno o más clíticos interpuestos. Por tanto, parece conveniente considerar las formas de *haber* del condicional analítico como palabras de ocurrencia única.²⁵

Por su parte, el infinitivo que entra a formar parte de una construcción analítica nunca muestra, como ya señalamos, transformaciones de síntesis, y no experimenta el cambio de nivel gramatical característico de las formas sintéticas, conserva su estatus de palabra, se mantiene como verbo sin pasar a morfema; además, al estar seguido por un clítico, elemento no acentuado, el último segmento vocálico del infinitivo no es pretónico y, por tanto, nunca se pierde. El infinitivo de las formas analíticas es el mismo que, antepuesto o pospuesto, aparece en otras perífrasis verbales del español: *he de cantar, puedo cantar, cantar puedo, etc.*, o en oraciones subordinadas: *quiero cantar, vino para cantar, etcétera*.

El clítico interpuesto de estas construcciones analíticas es un pronombre átono y puede aparecer, además de en los futuros analíticos, *cantar lo he*, con verbos o con verboides, tanto enclítico como proclítico en una variada gama de construcciones: *lo hago, hágolo, quiero hacerlo, etc.* (→ Capítulo 15). Este clítico intercalado se puede considerar un caracterizador, un marcador de frase, dada su posición obligatoria entre el infinitivo y las formas de *haber* y dada la función restrictiva que algunos de los pronombres átonos tienen sobre la clase de verbos que puede aparecer en estos futuros. En efecto, la colocación de los clíticos reflexivos *me, te, se, nos, os* (o su variante en español medieval *vos*) entre el infinitivo de un verbo intransitivo y las formas de *haber* convierte a aquel inmediatamente en un verbo cuasi reflejo. No pueden aparecer en estas construcciones verbos intransitivos en uso absoluto del tipo **venir he, *venir hía*, sino *venir me he, venir se hía*, o en todo caso con interposición de un clítico dativo, *venir le ha, ir le hía*.

La razón de ser de este clítico interpuesto entre infinitivo y auxiliar se debe al parecer, como ya se dijo, a que el indoeuropeo no aceptaba elementos átonos o con estructura fónica deficiente en posición inicial, pasando siempre esos elementos átonos a posición postinicial, o posición segunda, ya que requerían una

²⁵ No sería esta la única palabra verbal de ocurrencia única en el sistema del español: por ejemplo, *respecta*, en la frase hecha *por lo que respecta a*, parece ser también una forma verbal de ocurrencia única, no existe un posible infinitivo **respectar*. Cf. Malkiel (1959) para numerosos casos de frases hechas con elementos nominales de ocurrencia única, y también Pike (1945-1949:136) para la posibilidad de palabras de ocurrencia única en los sistemas lingüísticos.

palabra o un constituyente con las condiciones suprasegmentales adecuadas para apoyarse. Esta relación entre acento y orden de palabras, característica de las lenguas indoeuropeas antiguas, conocida como 'ley de enclisis de Wackernagel' (1892), fue heredada con ciertas matizaciones por las lenguas romances y dejó en ellas importantes secuelas en el orden de constituyentes, entre otras, la creación de estos futuros escindidos.²⁶

La inclusión obligatoria de un clítico entre los dos formativos de la perífrasis, además del orden obligatorio infinitivo-auxiliar, proporciona a esta perífrasis el carácter de construcción altamente gramaticalizada, con el clítico como el caracterizador de la construcción, funcionando este como un afijo de frase (enclítico del infinitivo, lo más probable, o proclítico del auxiliar), específicamente como un infijo o interfijo de frase verbal (Anderson 1993:70-71),²⁷ que pone en el centro del núcleo verbal, en el centro de la predicación por tanto, la referencia a un participante; esta posición en el foco de la predicación es privilegiada, como veremos en el apartado de sintaxis §4.6.2, para una explotación pragmático-discursiva.

Los tres constituyentes de las construcciones del tipo *cantar lo he, cantar lo hía* se pueden aislar, y cada uno de ellos puede aparecer en relación sintagmática con otros elementos distintos de los que integran la perífrasis analítica, tienen movilidad y autonomía paradigmática; son, por lo tanto, morfemas libres o palabras, a diferencia de los componentes del futuro sintético que son morfemas ligados. Los elementos integrantes del futuro analítico conservan además su propio acento, con excepción claro está del pronombre átono, comportamiento suprasegmental que los distancia de los futuros sintéticos, donde todo el futuro opera como una unidad fónica, una palabra, y soporta un solo acento.

No obstante que los integrantes de los futuros analíticos son palabras y tienen movilidad y autonomía, al entrar los tres componentes en una construcción analítica, la construcción toda muestra un comportamiento próximo a palabra,

²⁶ Para mediados del siglo XIV no parece ser productiva ya en español la ley de enclisis del indoeuropeo, ya que para esas fechas se documentan futuros analíticos tras palabras tónicas e incluso clíticos en posición inicial antecediendo a palabras tónicas: "Porque estos ejemplos son dos et non vos los podría entramos dezir en uno, contarvos he primero lo que contesçió al emperador Fradrique et después contarvos he lo que contesçió a don Alvar Hãñez" (*Lucanor*, 157), "Mas podría venir acaso alguno que lo non sabe, lo aquí leerá e dará castigo dello a quien deva" (*Corbacho*, 165). Se ha argumentado también que este tipo de ejemplos no son de suficiente peso para anular la operatividad de la ley de enclisis en el español antiguo, bien porque se sostiene, para el primer tipo de ejemplos, que hay una pausa entre la forma tónica y el futuro (Menéndez Pidal 1944-1945:I.411-412; Rossi 1975), bien porque, para el segundo tipo de ejemplos, se considera que el clítico en español, hasta bien avanzada la Edad Media, no era una forma átona, sino un pronombre pleno (Rivero 1986) (→ Capítulo 15).

²⁷ Sería infijo en cuanto que interrumpe o rompe el núcleo de la predicación, ya que se aloja al interior de la frase verbal, pero sería interfijo en cuanto que está situado en una frontera morfológica entre auxiliado y auxiliar. Lausberg (1962/1966:II.172-178) habla de "anfclisis" para caracterizar el clítico de los futuros analíticos.

ya que se produce un elevado grado de cohesión entre las tres palabras: no admiten interposición de otros elementos,²⁸ mantienen un orden fijo constante y son los tres constituyentes de la forma analítica los que se mueven conjuntamente dentro de la oración. Por lo tanto, los futuros analíticos, aunque no experimentaron transformaciones de síntesis, ofrecen los tres rasgos que son definitorios de palabra: cohesión, orden fijo de sus formativos y libertad de desplazamiento como un todo (Bloomfield 1933; Nida 1949:82 y ss.). Puede decirse que estas construcciones analíticas presentan una estructura muy peculiar, a caballo entre palabra y frase. Esta conjunción de rasgos de dos niveles gramaticales permite caracterizar los futuros analíticos como *frases fijas*, con un elevado grado de gramaticalización, donde el infinitivo opera como un lexema que aporta el contenido léxico, las formas de *haber* constituyen el auxiliar en la frase, y el clítico es, como ya vimos, un caracterizador, un definidor de la frase.

Los materiales del corpus suelen reflejar en sus modos de escritura procesos morfofonémicos varios en las construcciones analíticas que apuntan a la elevada cohesión de sus constituyentes ya comentada. Así, en los ejemplos de (12) puede observarse que el clítico y las formas de *haber* podían fusionarse por fonética sintáctica e integrarse estrechamente con el infinitivo, aunque hay que ser precavidos en este punto, ya que, como se sabe, la lengua escrita no siempre es reflejo directo de la lengua hablada de una época, y estas graficaciones vienen dadas muchas veces por las tradiciones de uso de la crítica textual.

²⁸ Castillo (2002) en un amplio corpus documenta en un texto en verso un caso en el que además del pronombre átono se intercala otro elemento, el adverbio pronominal de lugar y, intercalación debida según la autora a condicionamientos de la rima: "por la tregua aver, por algo que pechemos / de sennores que somos vassallos nos faremos; / en vez que a Castyella de su premia saquemos, / la premia en que era *doblar gela ýemos*" (*Fernán González*, 210d). Ahora bien, ya se señaló (n. 6) que el ejemplo es un tanto dudoso ya que podría leerse también como un condicional analítico: *doblar gela ýemos*. En los ejemplos de futuros analíticos aducidos por Keniston (1937:§§32.64-32.65) para el siglo XVI este tipo de frases presenta cohesión. También en los ejemplos recogidos en gramáticas de otras lenguas romances los futuros analíticos sólo tienen clíticos pronominales interpuestos (Badia 1981:373 y ss.; Meyer-Lübke 1890-1906:III.351, 1901/1914:251-252; Rohlf's 1949/1968:II.334 y ss.; Vázquez Cuesta 1961:353). Parece ser que estas construcciones tenían ya en sus orígenes una cierta cohesión: en latín estas perífrasis con infinitivo seguido de *habere* eran menos libres en la posibilidad de interposición de elementos que las de infinitivo con *habere* antepuesto o las de participio de futuro, otra de las perífrasis de que disponía el latín para la expresión de la futuridad. En efecto, de 29 ejemplos recogidos de diferentes gramáticas latinas y romances, 26 muestran el infinitivo inmediatamente seguido de *habere*: *si non eum ferireris, ego te ferire habeo* (Bourciez 1910/1967:269), y sólo tres ejemplos presentan inserción de otros elementos, de los cuales uno es un pronombre no personal, otro una negación y el otro es *mandare... habebam* (Ovidio, citado así por Grandgent 1907/1928:100). En cambio, las perífrasis modales obligativas de futuro con las formas de *habere* antepuestas al infinitivo ejemplificadas en esas gramáticas parecen admitir una mayor interposición: *Quid habes igitur de causa dicere* (Cicerón, *De partitione oratoria*, III.10), *Simon, habeo tibi aliquid dicere* (*Vulgata, apud* Tekavčič 1972:304).

- (12) ca i verná mio Çid el Campeador, / **darlêdes** derecho, ca rencura ha de vos [*Cid*, 2992]
 E alli se parará ante tos oios la ymagen desta tu mugier mezquina muy trist...; e **antoiar se ta** com esta delante de ti descabennada e toda sangrienta [*CG*, 41.23a]
 ca qual quiere que lo fiziesse o contra estas cosas sobredichas que yo mando viniessse **pesar mie** τ al cuerpo τ a quanto que oviesse me tornaria por ello [*DLE*, 1255, 300.41]
 Señor, mercet te pido, que me quieras oir, que me quieras un poco esperar e sofrir: **habert'ha** Dios del cielo por ello que gradir [*Apolonio*, 407d]

Las múltiples restricciones morfológicas y morfofonémicas de los futuros analíticos que acabamos de exponer, aunadas a las restricciones sintácticas distribucionales que más adelante se analizarán, fueron, sin duda, un factor importante para determinar la pérdida de las formas analíticas del sistema del español, pérdida que en parte fue suplida por los futuros sintéticos, ya que estos, como inmediatamente se verá, podían en buena medida cubrir las funciones sintácticas que eran propias de los futuros analíticos.

4.6. SINTAXIS DE LOS FUTUROS

En este apartado analizaremos aquellos aspectos sintácticos que ponen en evidencia el diferente comportamiento funcional de futuros sintéticos y analíticos, y resaltan el carácter especial y marcado de la construcción analítica, restringida, como veremos, a indicar topicalización o, de un modo más general, énfasis sintáctico.²⁹ En esa diferenciación sintáctica están involucradas al menos cinco variables: I) la posibilidad o no de concurrir con negación en su misma frase verbal, II) aquellas variables relacionadas con el clítico, tales como el carácter léxico de su referente, persona y caso en que aparece el clítico, así como la distancia referencial entre el clítico y su nominal referente, III) una variable compleja relacionada con el sujeto: presencia o no de un sujeto léxico, su anclaje referencial cuando no está explícito en su oración, y persona en que aparece el sujeto, IV) aquellos factores relativos al orden de constituyentes en oraciones cuyas frases verbales tienen por núcleo uno u otro tipo de futuro, y V) aquellos factores pertinentes a toda la oración, tales como el tipo de oración, principal o independiente vs. subordina-

²⁹ Este apartado reproduce en lo fundamental el análisis sintáctico llevado a cabo en Company y Medina (1999), con excepción del análisis relativo a orden de constituyentes.

da, tipo de subordinada, y la asociación o no del futuro con estructuras o esquemas oracionales de topicalización o que conllevan algún tipo de prominencia o de énfasis sintáctico.

En líneas generales, los datos del corpus señalan un comportamiento bastante desigual de estas variables según que se asocien a futuros sintéticos o a futuros analíticos. Los futuros sintéticos construyen una sintaxis que puede caracterizarse en líneas generales como bastante flexible, flexibilidad que se refleja tanto en su distribución cuanto en la selección de clíticos y sujetos que realizan. Concurren en el corpus con todo tipo de clíticos, no sólo los que refieren a los interlocutores, sino también muy frecuentemente a toda clase de terceras personas; pueden o no llevar sujeto explícito, y cuando lo llevan éste tiene un carácter léxico diverso; la referencia del clítico se ancla a diferentes distancias, y son también flexibles para aparecer en una variada gama de tipos oracionales, ya que pueden formar parte tanto de oraciones de carácter topical, como de esquemas oracionales no especializados para indicar tópico; igualmente son flexibles para concurrir o no con adverbios de negación.

Los futuros analíticos, por el contrario, muestran una sintaxis altamente especializada, que podría ser calificada incluso de rígida; desde varios ángulos sintáctico-semánticos se configuran como estrategias para marcar tópico. Tienen preferencia por ocurrir con clíticos que remiten a entidades relevantes en el contexto; es decir, el clítico del futuro analítico parece reforzar, en el núcleo de la predicación, la presencia de una entidad importante en el discurso: son mayoritariamente humanas —o humanizadas, como en *Calila y Dimna*— y suelen frecuentemente hacer referencia a los interlocutores del discurso, hablante u oyente, o bien a la entidad tema de que se viene hablando; además, la referencia suele anclarse en una entidad muy próxima al clítico, muchas veces en su misma oración, incluso como una construcción reflexiva. Las oraciones con formas analíticas de futuro, a manera de contrapeso, suelen no tener sujeto léxico explícito, si bien este puede recuperarse en una oración muy próxima, como si el protagonismo sintáctico recayera sobre el referente del clítico. De manera consecuente, el tipo de oración en que aparecen los futuros analíticos refuerza el carácter de énfasis sintáctico para el que están especializadas estas perífrasis verbales, pues aparecen casi siempre en oraciones independientes o en oraciones compuestas de muy bajo grado de subordinación,³⁰ que focalizan en un primer miembro un fragmento informativo, estableciendo un marco de referencia, con respecto al cual se realiza una predicación mediante un futuro analítico en el segundo miembro oracional. Este esquema de oración coincide de manera

³⁰ Para el concepto de subordinación de baja cohesión, que aparecerá analizado en páginas posteriores, cf. Lehmann (1988).

consistente en el corpus con oraciones condicionales y, en menor medida, temporales, concesivas y finales, las cuales, desde una perspectiva tipológica, se caracterizan en la mayoría de las lenguas por asociarse a tópicos³¹ y constituirse ellas mismas en tópicos oracionales. Esta consistente distribución oracional es posiblemente el rasgo idiosincrásico de la sintaxis de los futuros analíticos.

La sintaxis tan especializada que ofrecen los futuros analíticos es consecuencia de la causa originaria morfofonémica, la ley de Wackernagel (véase supra §§4.2, 4.5.2), que obligó a escindir los dos formativos de la perífrasis modal obligativa con *habere* cuando esta ocurría con un pronombre átono, ya que estos estaban impedidos para ocupar una posición inicial. Por tanto, el origen de los futuros analíticos se debe a restricciones en la colocación de clíticos, pero su funcionamiento en el español medieval, especializado para topicalización y énfasis sintáctico, no se debe ya a la ley de enclisis del indoeuropeo. Una vez 'creada', gramaticalizada esta 'nueva' construcción fija (infinitivo-clítico-auxiliar), los hablantes, dada la constante presencia de un clítico intermedio, la debieron reinterpretar, la reanalizaron, asignándole un valor gramatical propio, diferente del de la perífrasis de futuro sintético, ya que sólo aquella se identificaba mediante un clítico en su interior. Los hablantes debieron aprovechar pragmáticamente³² la posición inicial que por la ley de enclisis ocupaban estos futuros escindidos, pues es esta una colocación privilegiada para atraer la atención del oyente, ya que obliga a una codificación más eficiente por parte de este. Existe evidencia tipológica a favor de esta hipótesis: muchas lenguas recurren a la posición inicial para fines comunicativos especiales, ya que esa

³¹ La noción de tópico suele ser bastante polisémica en la bibliografía, sin embargo para los fines de este análisis entenderemos que un tópico es una entidad, o fragmento, importante, focalizada en el discurso, fácilmente identificable y recuperable, sobre la cual se realiza una predicación, ya sea sobre su totalidad o sobre alguna de sus partes. Prácticamente todos los autores que se han acercado a cuestiones de topicalidad coinciden en señalar que el concepto 'tópico' es útil e importante para el análisis gramatical, pero también huidizo y de difícil acotamiento; "elusive notion" es, por ejemplo, el término empleado por Reesing (1983:240) y Davison (1984:798), y "diffuse notion" la caracterización de Beaugrande (1992:245). Hay eso sí un común acuerdo en señalar que se trata de una entidad o fragmento informativo relevante para el contexto comunicado, que es fácilmente identificable, reconocible y recuperable; cf. entre otros, Chafe (1976), Lambrecht (1987:232-235), Melis (1993/1995:134-136), Payne (1993:302), además de los autores ya consignados al inicio de esta nota. Existe, sin embargo, una cierta controversia sobre si el 'tópico' aporta información nueva, lo que se llama tópico contrastivo (Akatsuka 1986:339), o información dada, tópico temático (Haiman, 1978:564, 572, 1986; Harris, 1986:407), diferencia que puede depender en alguna medida de si se trata de un tópico discursivo, que sería más temático, o de un tópico oracional, que sería por lo regular más contrastivo.

³² Es muy posible que por sus múltiples restricciones y por su clara explotación pragmática fuera una construcción sólo de lengua escrita, semejante a lo que ocurre en portugués actual, o reservada a registros muy cuidados. Es prácticamente imposible saber si pertenecía al habla "normal" de la época.

posición permite una mayor explotación discursiva en términos de focalización y resalte de constituyentes, posición inicial que puede ser elegida recurrentemente, aun alterando el orden básico de constituyentes en la lengua (Givón 1988:245, 248; Lambrecht 1987:220, 237). Es decir, la construcción analítica habría tenido su origen en ciertas razones morfofonémicas, pero su productividad en la gramática del español medieval no se debe ya a dichas razones.

La inclusión de un clítico entre los dos constituyentes de la perífrasis otorgaba un carácter propio a la forma analítica y le concedía ciertas ventajas comunicativas, cierto éxito y eficiencia comunicativa (Keller 1985, 1995), ya que, como inmediatamente veremos, el clítico permitía poner en el centro de la frase verbal, es decir, en el foco de la predicación, la referencia a una entidad o a un fragmento informativo que es de interés o relevancia para el hablante o el oyente, o importante en general para el discurso comunicado. Se puede decir que los futuros analíticos son construcciones que cubren, en lo esencial, finalidades pragmático-discursivas.

Lo que los datos señalan para los cuatro siglos que abarca el corpus es que futuros analíticos y futuros sintéticos construyen un lugar asimétrico de la gramática del español medieval, formando una oposición polarizada en términos de marcación: el futuro analítico es el miembro marcado, está especializado para referir a tópicos de diversa naturaleza, y el futuro sintético es el miembro no marcado, es decir, es indiferente en cuanto a marcación de tópico.

Este desequilibrio en lo que respecta a posibilidades sintácticas debió sin duda ser determinante en la evolución de los futuros analíticos. Su elevada especialización y sus numerosas restricciones distribucionales, junto con las otras causas antes señaladas relativas a la gramaticalización total de los tiempos compuestos, que llevan el auxiliar antepuesto, terminaron por eliminar esta perífrasis de la gramática del español,³³ ya que otras formas, los futuros sintéticos, eran capaces de cubrir las mismas funciones sintácticas y pragmáticas para las que estaban especializados los futuros escindidos.

4.6.1. Concurrencia con negación

Los dos tipos de futuro tienen un comportamiento muy desigual ante el adverbio de negación *no(n)* y ante otras formas negativas. Las formas analíticas de futuro

³³ Para el siglo XVI son muy escasos ya. Por ejemplo, en un corpus de español colonial mexicano, en el periodo correspondiente al siglo XVI (240 páginas aproximadamente) sólo documentamos tres futuros analíticos (cf. Company 1994). Keniston (1937) en un corpus amplísimo de español peninsular del mismo periodo ejemplifica una veintena de casos de estos futuros escindidos.

nunca aparecen negadas,³⁴ ni con *no(n)* ni con otras formas negativas, no existe **non fazerlo he*, ni tampoco se documenta **jamás fazerlo he* o **nunca fazerlo he*. Las formas sintéticas de futuro son las únicas que concurren con negación, y de hecho en un mismo texto alternan futuros sintéticos con futuros analíticos en dependencia de la presencia o no de una negación, como se ve en (13).

- (13) Sy lo fazes, fazerlo has muy bien, ca aquellos que vos vedes en la ribera todos vestidos a meytad de un paño, son del rey, e estan esperando quando fuéres descargar esta nave e sy te fallaran algunas cosas nobles, **tomartelas yan e levarlas yan** al rey, so color de los conprar, e **non** te pagarian ende ninguna cosa [Zifar, 170.12-14]

Este comportamiento parece tener su origen en la ley de enclisis del indoeuropeo ya comentada: dado que los adverbios de negación en español son tónicos, el clítico puede apoyarse en ellos y puede, por tanto, aparecer un futuro sintético, es decir, no tendría por qué emplearse una forma analítica. En consecuencia, siempre que aparece la negación y si concurre un pronombre átono, este es proclítico y no enclítico; en efecto, la gramática del español medieval admite las secuencias negación-clítico-verbo o clítico-negación-verbo, pero nunca negación-verbo-clítico: *me non creeredes* (CG, 732.37b), *me non podredes* (CG, 616.9b), *non lo faría* (Corbacho, 144), pero nunca se documenta **non farialo*, **non creeredes-me*, etc. Esta relación entre negación y proclisis ya fue acertadamente señalada por Menéndez Pidal (1926/1950:380) para el español de los siglos X y XI.

Es muy posible que la correlación entre negación y ausencia de formas analíticas haya tenido un origen morfofonémico relacionado con la ley de enclisis, pero es muy posible también que la correlación NEGACIÓN → NO FUTURO ANALÍTICO sufriera una reinterpretación, un reanálisis motivado por el nuevo empleo que los hablantes debieron asignar a la forma analítica: dado que los futuros analíticos son formas especializadas para énfasis discursivo, en cuyo seno se insertan marcas que representan referentes importantes en el discurso, la negación de estas formas cancelaría el énfasis para el que están especializadas, lo cual indudablemente frustraría su razón de ser en la sintaxis del español medieval. Por otra parte, la ausencia de formas analíticas ante negación habría tenido un apoyo adicional: las oraciones negativas tienen un estatus marcado en la mayoría de las lenguas del mundo (Horn 1978), de ahí que posiblemente se evitaran en el español medieval estructuras doblemente marcadas, esto es, con negación además de con futuro analítico.

³⁴ Esta regla se sostiene aun en un corpus adicional mucho más grande, cuya lectura se hizo buscando la concurrencia de negación y formas analíticas de futuro.

Dado que los futuros analíticos se excluyen con la negación y con otros adverbios negativos, en los siguientes apartados de sintaxis no están tomados en cuenta futuros sintéticos negados, ya que ello nos permitirá analizar ambas formas de futuro en condiciones sintácticas semejantes, de tal manera que pueda realizarse una comparación.

4.6.2. *Los clíticos y sus referentes en la distribución de los futuros*

Hemos definido el clítico de los futuros analíticos como un caracterizador de la construcción; por ello se analizará con cierto detalle el comportamiento del pronombre átono con ambos tipos de futuro.

Los clíticos que aparecen con los dos tipos de futuro en el corpus muestran distintas preferencias tanto en la selección léxica de sus referentes, cuanto en el caso en que aparecen, así como en una distinta distancia referencial, según que se construyan con analíticos o con sintéticos. En ese orden se analizarán. Los tres aspectos se complementan cuantitativa y cualitativamente, y los tres apuntan a la prominencia referencial, topical de los referentes de los clíticos de analíticos, y a la flexibilidad de los futuros sintéticos para construirse con cualquier tipo de pronombre átono.³⁵

4.6.2.1. Persona del clítico

Los clíticos de los futuros analíticos suelen concentrar su referencia en los interlocutores: en una proporción bastante mayor en analíticos que en sintéticos en promedio, véase cuadro 4, el clítico interpuesto remite a primera o segunda persona (14a), es decir a los sujetos, protagonistas de lo que se está narrando, entidades estas que suelen ocupar la posición más alta en las escalas y jerarquías de topicalidad (Givón 1983:9-10). Cuando el referente es tercera persona,

³⁵ Para mostrar el distinto comportamiento de los futuros ante el clítico concurrente, y dado que los futuros analíticos requieren un pronombre átono, se ha restringido el análisis de los futuros sintéticos a aquellos que aparecen con un clítico, ya sea en proclisis o en enclisis, a manera de formar un par mínimo estructural (*lo cantaré-cantarélo* vs. *cantar lo hé*), y se restringe al corpus de los siglos XIII y XIV (Company y Medina 1999). Los apartados que siguen de sintaxis, con excepción del relativo a orden de constituyentes, están analizados cuantitativamente con el mismo tipo de par mínimo estructural, a partir de una lectura exhaustiva de cuatro textos, dos en prosa del género *exempla*, *Calila y Lucanor*, y dos en verso, *Apolonio y Buen amor*, y excluyendo en el análisis de factores relativos al clítico aquellos futuros que concurren con dos clíticos, del tipo *fazer melo he* o *melo faré*, ya que no sería posible asignar una sola referencia o un solo caso.

el clítico por lo regular retoma en el centro de la perífrasis analítica la referencia a una entidad de la que se ha venido hablando inmediatamente antes y que constituye el tópico de lo narrado (14b), o bien retoma el fragmento discursivo anterior o anticipa el que sigue, mediante un neutro *lo* que resume la información dada previamente o la que se va a enunciar, y sobre la cual el futuro analítico realiza una predicación, a manera de precisarla (14c).

- (14) a. Vieja, ¡guarde me Dios de tus mañas! Ve dil que venga cras ante buenas compañas: **fablarme ha** buena fabla, non burla nin picañas [LBA, 1493c]
 Rey, dixo Estrángilo, si m'quisieres creyer, **darte he** buen consejo, si mel' quisieres prender [Apolonio, 99b]
- b. Abremos a ganar **aquellos atamores**; a vos **los** pondran delante veredes **cuales** son, desi **an a ser** del obispo don Jeronimo, **colgar los han** en Santa Maria madre del Criador [Cid, 1666-1668]
 sabedes que yo he contienda con un mi vezino que es omne muy poderoso et muy onrado; et avemos entre nós postura de yr a una **villa**, et qualquier de nós que **allá** vaya, cobraría la **villa**, et **perderla ha** el otro [Lucanor, 116]
- c. Commo quier que esto se puede assaz bien entender, pero porque sea más ligero aún, **dezirvoslo he** más declarado [Lucanor, 292]
 E, reyna, **dezirvoslo he** en que lo entiendo... [Zifar, 382.19]

Cuadro 4
 Persona del clítico

	Sintéticos		Analíticos	
	1ª / 2ª	3ª	1ª / 2ª	3ª
XIII	47% (85/181)	53% (96/181)	53% (72/136)	47% (64/136)
XIV	41% (107/260)	59% (153/260)	85% (110/129)	15% (19/129)

Los clíticos que ocurren con futuros sintéticos son, por el contrario, bastante más flexibles en su referencia: se reparten, como se observa en el cuadro 4 de arriba, entre primera y segunda personas, por un lado, y tercera persona por otro (15), con un ligero predominio de esta última. Además, los clíticos de tercera persona en sintéticos no necesariamente retoman una entidad central o temática del discurso, de la que se haya venido hablando, aunque pueden también, dado que son construcciones no marcadas, recuperar en el clítico una entidad temática.

- (15) Fizo contra mí ella cosiment tan granado, non dubdó porque era pobre desemparado; sacóme de pobreza, en que yazié lazdrado, contra varón non fizo fembra tan aguisado. ¿Cómo **me lo podría** el corazón sufrir que yo a tal amiga pudiese aborrrir? [Apolonio, 277a]
 Quanto esto vos otorgo, a vós o a otro qual quier: fablat vós, salva mi onrra, quanto fablar vos quisier; de palabras en juego, **diré las** si las oyere [LBA, 680c]

Puede verse también en el cuadro 4 que durante el siglo XIII, las condiciones sintácticas de futuros sintéticos y analíticos en la selección de persona del clítico eran muy parecidas, cerca de 50% en ambos casos, tanto si refieren a los interlocutores como si refieren a la persona de la narración; sin embargo para el siglo XIV se produce una polarización, una especialización absoluta del futuro analítico, que pasa a concentrarse mayoritariamente en referencias a primera y segunda personas (85%), mientras que los futuros sintéticos continúan con la misma flexibilidad distribucional, con un ligero aumento en una selección de persona en sentido inverso, es decir, hacia la tercera persona. Aunque en esa especialización pudiera estar incidiendo la temática y el género de los textos, vamos a ver que para casi todas las variables sintácticas analizadas, las formas analíticas de futuro se polarizan en el siglo XIV en cuanto a su distribución, lo cual nos remite a un proceso de especialización y rigidización sintáctica, que debió contribuir con toda seguridad a la desaparición de estas formas de la gramática del español.

4.6.2.2. Caso del clítico

El caso en que aparece el clítico también es sintomático de la especialización sintáctica de los futuros analíticos y de la no especialización o la flexibilidad de los sintéticos. Ambas formas tienen preferencia por concurrir con clíticos no acusativos, esto es, clíticos dativos o reflexivos, como se observa en el cuadro 5, pero los analíticos seleccionan no acusativo (16), es decir, clíticos cuyo papel temático no es el de paciente, o mejor dicho, rechazan acusativo con bastante más frecuencia de lo que lo hacen los futuros sintéticos. Puede verse también en este cuadro 5 la polarización en el siglo XIV ya señalada de los analíticos para realizar casi un solo tipo de selección sintáctica: 81% de pronombres átonos dativos o reflexivos.

- (16) dezildes que prendan el rastro, ca en yermo o en poblado **poder nos han** alcanzar [Cid, 300]

Onde por aventura, mientras me trabajase de pesquerir las leyes, **detenerme ía** de fazer algunt bien et morría ante que viesse lo que queria. Et por aventura, en dubdando, **acaesçerme ía** lo que dizen que acaesçio a un omne que amava una muger casada [*Calila*, 111] Omillome, dixे yo, serrana fallaguera; o **morar me he** con vusco o mostrad me la carrera [*LBA*, 975d]

Cuadro 5
Caso del clítico

	Sintéticos		Analíticos	
	Acusativo	Dat/Reflx	Acusativo	Dat/Reflx
XIII	33% (60/181)	67% (121/181)	29% (40/136)	71% (96/136)
XIV	40% (103/260)	60% (157/260)	19% (24/129)	81% (105/129)

Se ha señalado en la bibliografía sobre casos y papeles temáticos que los dativos son prototípicamente humanos, agentivos, volitivos, mientras que los acusativos son indiferentes al rasgo de humanidad y muy frecuentemente refieren a entidades inanimadas, cosas por lo regular (→ Capítulo 5, → Capítulo 6, → Capítulo 7, → Capítulo 8). Esta diferente caracterización léxico-semántica hace a los primeros el caso ideal para referir a entidades conocidas, prominentes, topicales, y a los acusativos el caso ideal para aportar información nueva. La preferencia de las formas analíticas de futuro por clíticos en caso no acusativo pone de manifiesto la caracterización que creemos es propia de estos futuros: su especialización para indicar información topical prominente. Los futuros sintéticos, como formas no marcadas o no especializadas para topicalización, pueden concurrir con todo tipo de clíticos, como se ve en los diversos ejemplos de sintéticos en este capítulo.

4.6.2.3. Anclaje referencial del clítico

De los factores relacionados con el clítico, el más sintomático para mostrar el diferente comportamiento de futuros sintéticos y analíticos es la distinta distancia existente entre el clítico y su referente según que el núcleo de la frase verbal sea una forma analítica o una forma sintética. El cuadro 6 a continuación indica que los clíticos que entran en construcción con futuros sintéticos parecen no tener preferencia por una distancia referencial determinada, ya que el referente puede encontrarse en su misma oración (etiquetado en el cuadro

como casilla 'cero'), o bien encontrarse en la oración anterior, o bien en una oración previa a esta, o incluso haber sido mencionado a una mayor distancia oracional (etiquetado en el cuadro como casilla '1 o más'). Las dos distribuciones sintácticas están equilibradas en sintéticos, próximas ambas a 50% en los dos periodos considerados. Estas distintas posibilidades aparecen ejemplificadas bajo (17) (se indica también en negritas el nominal referente del clítico).

Cuadro 6
Anclaje referencial del clítico

	Sintéticos		Analíticos	
	0	1 o más	0	1 o más
XIII	53% (96/181)	47% (85/181)	63% (85/136)	37% (51/136)
XIV	48% (125/260)	52% (135/260)	88% (113/129)	12% (16/129)

- (17) **El rey Apolonio**, que en Tiro regnava, oyó daquesta duenya qu'en grant preçio andava... Vino a Antiocha, entró en el royal, saluó al rey Antioco... Luego de la primera, demetió su raçón; toda cort' escuchaba, tenía buena saçón, pusol el rey Antioco la su proposición que **P daría** la cabeça o la osulación [*Apolonio*, 21d] Et toviéronlo por bien, et fuéronse a **las otras aves** et dixéronles lo que acaesçiera, e aperçibieron**las** porque **les acaesçería** otro tal commo a él acaesçiera [*Calila*, 166]

Los futuros analíticos, en cambio, se concentran de manera más definida en pronombres átonos bastante menos flexibles en cuanto a sus preferencias de anclaje referencial. De manera mayoritaria, en dos terceras partes en el siglo XIII y en el XIV próximo al 90% del total de clíticos de analíticos, es posible recuperar el referente en la misma oración del clítico o en la oración inmediatamente anterior, como muestran los ejemplos de (18a) y (18b), respectivamente. Las frecuencias relativas de empleo de analíticos del cuadro 6 indican también, al igual que sucede con los otros factores analizados, un quiebre cuantitativo importante en el siglo XIV hacia la especialización de estas formas con una rigidización de su sintaxis.

- (18) a. Si por vós non menguare, **abaxar se ha la rrama** e verná doña En-drina si la vieja la llama [*LBA*, 812c] et **esta cibdat que es vieia**, tornar **la as** nueva, et poner las nombre del tuyo [*CG*, 195.6]

noagas agora esse plazer a estos locos porfiados; si no **levantarme he yo** de la mesa [*Celestina*, IX.229]

- b. Irá ella **contigo, mostrart' ha** el logar, luego a altas voces, tú piensa de contar [*Apolonio*, 582a]

Et porque en este libro non está escripto **este enxiemplo, contarvoslo he** aquí [*Lucanor*, 294]

Estas concentraciones tan diversas de sintéticos y analíticos en cuanto a la recuperabilidad del referente sugieren que los pronombres átonos de los futuros analíticos son anáforas peculiares, en el sentido de que tienen un carácter anafórico más débil que los clíticos de futuros sintéticos, ya que aquellos en su mayoría no recuperan en realidad un referente mencionado con anterioridad, sino que más bien parecen reforzadores referenciales de cierto tipo de entidades que vienen mencionándose desde oraciones antes y que juegan un papel importante en el discurso narrado; se pueden definir como anáforas reforzadoras. Esto es, la recuperabilidad y presencia del referente, tal como indican los cuadros de arriba, es mayor en el discurso construido con futuros analíticos; en otras palabras, estos futuros escindidos están asociados a una continuidad topical del clítico mayor que los futuros sintéticos.

4.6.3. Los sujetos de los futuros

El comportamiento del sujeto, en términos de su presencia o ausencia dentro de la oración con futuro, es también sintomático de la distinta sintaxis que sintéticos y analíticos construyen. Lo primero que llama la atención, como se observa en el cuadro 7 de la página siguiente, es que por lo regular las oraciones cuyo núcleo del predicado es un futuro analítico carecen en su gran mayoría de sujeto léxico (19a) —consecuencia en parte de la frecuente aparición de sujetos morfológicos en primera y segunda personas, ya señalada arriba— o tienen por sujeto una oración (19b).

- (19) a. pues escoge agora cuál marido quisieres et **casarte he** con él [*Calila*, 244]
 así como el mercador que avía una casa llena de oro et de plata, et dixo en sí: —Si la vendiere a peso, **alongarseme a**. Et vendióla a ojo por mal preçio [*Calila*, 107]
- b. Ca yo non quis poner en este libro nada de lo que es puesto en los otros, mas **qui de todos fiziere un libro, fallarlo a** y más cumplido [*Lucanor*, 264]

Et sepas que, si tú non fazes lo que te digo et non me creyeres, **acaesçerte ha lo que acaesçio al mur que non quiso creer al gato que le consejava lealmente** [*Calila*, 347]

Aunque carencia de sujeto léxico y presencia de sujeto oracional son dos tipos de sujeto muy diferentes, de hecho contrapuestos en cuanto a prominencia semántica y topicalidad, ambos coadyuvan de la misma manera en la caracterización de los futuros analíticos. Por una parte, la ausencia de sujeto es síntoma de su prominencia, de su topicalidad y de su continuidad temática (Payne 1993:286; Reesing 1983:240): no se nombra porque es el mismo de las oraciones anteriores o porque remite a los interlocutores, primera o segunda personas, los cuales ocupan, como ya señalamos, la posición más alta en las jerarquías de topicalidad. Es decir, el rasgo de topicalidad es común a todos los constituyentes que rodean a la construcción analítica, una constante de su comportamiento sintáctico. Por otra parte, los sujetos oracionales son de baja prominencia semántica, carecen de todas las características semántico-sintácticas de los sujetos prototípicos, que suelen ser individuados, referenciales, agentivos y topicales, entre otros rasgos (Keenan 1976:312), esto es, los sujetos oracionales se pueden caracterizar como sujetos atípicos o diluidos. No obstante estar en polos opuestos en cuanto a peso semántico, unos y otros (ausencia de sujeto y sujeto oracional) producen el mismo efecto: resaltar el clítico intermedio y su referente; por ello, los hemos agrupado en el cuadro 7 bajo la misma casilla de ausencia de sujeto, con la etiqueta común de 'sujeto nulo/oracional'.

Cuadro 7

Presencia vs. ausencia de sujeto léxico

	Sintéticos		Analíticos	
	Léxico	Nulo/Oracional	Léxico	Nulo/Oracional
XIII	44% (87/199)	56% (112/199)	25% (38/154)	75% (116/154)
XIV	40% (111/276)	60% (165/276)	14% (19/134)	86% (115/134)

El cuadro anterior muestra una muy elevada concentración de futuros analíticos sin sujeto léxico o con sujetos atípicos; más de las tres cuartas partes de las oraciones carecen de un sujeto léxico, carencia de sujeto que se incrementa para el siglo XIV. Ello puede interpretarse como que la atención semántica está dirigida en estas construcciones al referente del clítico, cuya presencia se refuerza mediante el pronombre átono que se inserta en el foco de la predicación, de tal modo que la presencia recurrente de un sujeto prominente, topical proto-

típico restaría importancia comunicativa a estos referentes. Lo que en realidad identifica la construcción analítica es el clítico inserto entre los dos formativos de la perífrasis, es el caracterizador de esa frase fija, y es precisamente sobre él y su referente que se concentra el peso informativo y no sobre cualquier otro posible constituyente de la oración en cuestión.

Asimismo, los datos cuantitativos del cuadro 7 indican que las formas sintéticas de futuro construyen, en contrapartida, oraciones bastante más flexibles en cuanto a la posibilidad de aparición o no de un sujeto léxico: sólo algo más de la mitad de estos futuros carecen de sujeto o tienen un sujeto oracional (20a), y algo menos del 50% muestra sujeto léxico (20b).

- (20) a. Aquesta buena dueña avié seso bien sano: era de buena vida, non de fecho liviano; diz: “Así **me contesçería** con tu conssejo vano, como con la culebra contesçió al ortolano” [LBA, 1347c]
para que vós entendades qué es en esto lo meior et vos más cumple de fazer, mucho **me plazería** que sopiéssedes lo que conteçió a un rey christiano que era... [Lucanor, 254]
- b. mas datle bien a entender que por quequier que vos faga, **todo se aventurará** sobrello [Lucanor, 216]
ca mientras vos quisierdes dormir e folgar, eso mesmo **se querran ellos** [Zifar, 155.13]

Es importante señalar que en los pocos casos en que la oración con futuro analítico lleva sujeto, este tiene características discursivas especiales. Por lo regular son sujetos de la enunciación de carácter contrastivo, que introducen un nuevo tópico, un cambio de tópico, contraponiéndolo a otro sujeto, normalmente pronominal, previamente establecido (21a); a veces ese nuevo tópico ha sido introducido por primera vez en la oración previa, y el sujeto del analítico refuerza esa entidad, como un afianzamiento del mismo tópico, que se introduce de nueva cuenta (21b); esto es, esa proximidad del sujeto nos informa que son entidades importantes merecedoras de ser incluidas de nuevo en la predicación del futuro. En ocasiones se trata de sujetos nombres propios de especial relevancia pragmática, como la entidad *Dios*, o bien nominales que son protagonistas del discurso comunicado (21c).

- (21) a. et la demas mandat que se venga **para vos. Et yo tornarme he** para Abenhut, et punare en desbaratarle las nuevas quel dixieron [CG, 732.8b]³⁶

³⁶ Este ejemplo, y varios otros de la serie de (21), muestra que futuros analíticos y sintéticos pueden tener una distribución similar: en este caso, ambos aparecen tras la conjunción *et* —seña-

ella con su segurar tomará la vengança de Calisto en todos nosotros, de manera que, con la mucha gente que tiene, podrá caçar padres y hijos en una nidada, y **tú estarte as** rascando a tu luego, diziendo:... [Celestina, XI.253]

- b. Por grand derecho lloras, que sabes que, si **el rey** esto sabe, **alongarte ha de si**, et nunca te pararás ant' él [Calila, 195]
yo non se commo Dios querrá ordenar **de mí**, mas **yo atendervos he** a la mi ventura destos tres años [Zifar, 429.10]
- c. Señor, mercet te pido, que me quieras oir, que me quieras un poco esperar e sofrir: **habert' ha Dios del cielo** por ello que gradir [Apolonio, 407d]
Apriessa vos guarnid e metedos en las armas; **el comde don Remont dar nos ha** grant batalla [Cid, 987]

La concentración de referentes del clítico determinados y prominentes que reflejan los cuadros 4 y 5, la proximidad referencial de los antecedentes de esos clíticos, cuadro 6, la continuidad topical vía la ausencia de sujetos léxicos, así como la prominencia discursiva de los sujetos explícitos de los futuros analíticos (ejemplos en 21), son prueba de la explotación pragmática discursiva que hace el español medieval de estos futuros escindidos. De manera global, se puede decir que la topicalidad, ya sea por continuidad topical (si focalizamos el clítico y la ausencia de sujeto) o por introducción de un nuevo tópico importante, de carácter contrastivo (si focalizamos la presencia de sujetos), se erige como una constante del comportamiento sintáctico de las formas analíticas de futuro.

4.6.4. Orden de constituyentes en la oración con futuro

En este apartado se analiza el orden o los órdenes no marcados de los constituyentes cuando el verbo de la oración es o bien un futuro sintético o bien un futuro analítico, así como la estructura oracional con cada uno de esos futuros. Para realizar la comparación entre ambas formas hemos seleccionado del total del corpus sólo las oraciones declarativas afirmativas. El análisis de este factor será de naturaleza sincrónica para la totalidad del corpus, ya que no se observan en este punto cambios diacrónicos importantes durante el periodo analizado.

lada tradicionalmente junto con *que* como motivadora de la escisión de los futuros (Ménendez Pidal 1944-1945:I.410-412; Rossi 1975)—, pero puede verse que el futuro analítico aparece cuando se elabora un discurso o se presentan entidades de especial peso pragmático.

Los datos del corpus indican dos diferencias fundamentales en el orden y la cantidad de constituyentes, según que la oración contenga un futuro sintético o uno analítico. I) Una primera diferencia remite a la distinta complejidad estructural de esos dos tipos de oración: la estructura de las oraciones con futuro analítico es bastante menos compleja que la de los sintéticos, en el sentido de que aquellas, por lo regular, sólo tienen dos constituyentes: el verbo y un constituyente, ya sea el sujeto o el objeto o un predicado nominal, o más raramente un modificador adverbial, constituido las más de las veces por una sola palabra adverbial, del tipo *assaz, aquí, cras, entonces*, etc. Del total de textos analizados, 60% de oraciones con futuro analítico tiene dos constituyentes, 22% sólo tiene la forma verbal analítica, 17% presenta tres constituyentes, y sólo 1% tiene cuatro constituyentes. Los futuros sintéticos, en cambio, admiten oraciones de mayor complejidad estructural, con un número mayor de constituyentes en promedio, e incluso constituyentes con estructura oracional, y en general son oraciones bastante más flexibles para admitir complementos circunstanciales, ya sea con estructura de palabra o de frase, aunque desde luego, dado que son las formas no marcadas para la expresión de la futuridad en el español antiguo, pueden construir el mismo tipo de oraciones que los futuros analíticos. En (22) se ejemplifican las oraciones tipo formadas por cada uno de los futuros, por un futuro sintético en (22a), y en (22b) la formada por un futuro analítico.

- (22) a. Et desi tornosse essa ora el Çid Roy Diaz pora Valençia. Et dixo que **ell apremiarie a quantos sennores en el Andaluçia eran** [CG, 564.19b]
et díxol quel conseiaría muy de grado; et aún quel **ayudaría muy de buena mente en quequiera quel cumpliesse** [Lucanor, 145]
Agora, doña villana, te demostraré yo qué cosa es ygualarse los ricos con los buenos [Corbacho, 264]
- b. et mientras que yo pudiere, **fazerlo he assi** [CG, 498.2a]
e este atal faze ensañar contra sy todas las cosas e **fallarse ha ende mal** [Zifar, 306.13]
Par Dios, amigo, si yo tal cosa fiziesse **seervos ya muy falso amigo** [Lucanor, 189]

II) La segunda diferencia básica respecto del factor orden es la diferente posición que cada uno de estos futuros ocupa en su respectiva oración. Las oraciones con futuro sintético presentan regularmente el verbo en posición intermedia,³⁷ y

³⁷ Excepción a esta norma la constituyen dentro del corpus los textos del *Cid* y del *Corbacho*. En ambos es muy común que el verbo aparezca al final de su oración precedido de todos los constituyentes: "Aun todos estos duelos en gozo se tornaran, Dios que nos dio las almas, consejo

este puede estar precedido por una amplia gama estructural de constituyentes, como se observa en (23a), además de que las oraciones que los futuros sintéticos construyen tienen una gran movilidad posicional de constituyentes, como se aprecia en (23b), en que el verbo aparece en diversas colocaciones.

- (23) a. E indias de rege Garsia enna villa ubi 1º germano aut tres oviesset, uno **alzariet** mano por facendera facere [DLE, 1044, 116.29]
Hevos bien enseñada de lo que yo sabía, más vos **preciarán** todos por la mi maestría [Apolonio, 220b]
Aun tiempo **verna** que ella gelos **besaria** a el [Zifar, 429.13]
mis manos **causarán** tu arrebatado fin [Celestina, I.89]
- b. E si de otra guisa fizieres, **dirán** las gentes mucho mal de ti et de mi [CG, 143.47a]
que vos querades guardar e parar mientes en estas palabras e cosas, e Dios **guardará** a vos e a nos [Zifar, 496.13]
aquellos atamores avos los **pondran** delant τ veredes quanles son [Cid, 1666]
lo de antes e de agora todom lo **pechara** [Cid, 981]

Los futuros analíticos, por el contrario, se caracterizan por mayores restricciones en su colocación: suelen ocupar la posición inicial de su oración, como se ve en (24a) y sólo admiten la anteposición de constituyentes que tienen especial peso discursivo dentro del evento, constituyentes que pueden caracterizarse en líneas generales como topicales (24b), y que más abajo se analizarán en detalle. Nunca, en el total de los casos que integra el corpus de analíticos, hay más de dos constituyentes precediendo al núcleo verbal, ni siquiera en el *Cid* o en el *Corbacho*, textos que, como se indicó en la nota 37, mostraban con mucha frecuencia el verbo, cuando este era un futuro sintético, precedido de todos los constituyentes oracionales.

- (24) a. Dadnos nuestras mugieres que avemos a bendiçiones, **levar las hemos** a nuestras tierras de Carrion, **meter las hemos** en arras que les diemos por onores [Cid, 2563-2564]

nos **dara**" (Cid, 381-382), "Non en la fortaleza del cavallo voluntad **averá**" (Corbacho, 228), "con ésta jamás a ella nin a otra fablando **engañarás**" (Corbacho, 95). Estas variaciones de orden con respecto a los otros textos posiblemente estén condicionadas por la rima en el caso del *Cid*, y en el *Corbacho* pueden deberse a un gusto por construcciones sintácticas que imitan el orden común del latín con el verbo final (Marouzeau 1949:44). La preferencia por situar el verbo en posición final absoluta durante gran parte del siglo XV ha sido señalada por Lapesa (1942/1981:268).

No tomes en lo que te cumple el consejo de Celestina e **hallarte as** ascuras. Ándate ay con tus consejos y amonestaciones fieles; **darre han** de palos; no buelvas la hoja, y **quedarte as** a buenas noches [Celestina, XII.257]

- b. Dezildes que prendan el rastro, ca **en yermo o en poblado poder nos han** alcançar [Cid, 300]
Et **esta cibdat que es vieia, tornar la as** nueva, et poner las nombre del tuyo [CG, 195.6]

El futuro sintético, no así el futuro analítico, se comporta, en cuanto a fenómenos de orden, como un tiempo simple más del paradigma verbal. Se ha señalado que el orden no marcado y preferente para el verbo transitivo en español no es al inicio ni al final de su oración, con el sujeto y/u otro constituyente antepuesto; esto es válido tanto para el español actual (Gili Gaya 1943/1961:84, 88-89), como para el español medieval; así lo muestran los ejemplos de (25) con tiempos distintos del futuro.

- (25) et pues que este rey don Ramiro el segundo **recibió** el sennorío, regno XIX annos et II meses [CG, 389.25b]
E ellos **ovieron** su acuerdo sy yrian ante los çiento e çinquenta [Zifar, 194.17]
Que, como Séneca dize, los peregrinos **tienen** muchas posadas y pocas amistades [Celestina, I.121]

Frente a los verbos transitivos que sólo tienen un orden neutro, verbo en segundo lugar, los intransitivos muestran dos órdenes, ambos aparentemente no marcados, uno con el verbo en posición inicial seguido de la frase nominal sujeto (26a), y que es el orden preferente con los futuros sintéticos que integran el corpus, y el otro presenta el orden inverso, con el sujeto antepuesto y el verbo en segunda posición, de manera similar a los transitivos (26b). La posposición del sujeto en muchas de las oraciones con futuro sintético intransitivo debe ponerse en relación con el carácter léxico del verbo y del sujeto: si aquel es de naturaleza inacusativa, *acaescer*, *salir*, *llegar*, *nacer*, etc. y el sujeto es de baja agentividad o inanimado, se propicia el orden VS con el sujeto en la posición que corresponde al orden normal del objeto de verbos transitivos.

- (26) a. Constantino, faz oracion et **resuscitara esta muger** [CG, 195.22a]
ca diz que dubdava sil **vernien ayudas de cristianos** [CG, 697.32a]
et aperçibieronlas porque les **acaesçería otro tal** commo a él acaesçiera [Calila, 166]

Aun **verna tiempo**, dixo el ribaldo, que abre yo mayor poder que tu [Zifar, 122.23]

crecería vuestro provecho dándoos el uno al otro la mano [Celestina, VII.194]

- b. que por quequier que vos faga **todo se aventurará** sobrello [Luca-nor, 216]
Prueva un poco dello, e desque ayas bevido, verás que **mi consejo** te **será** por bien avido [LBA, 536d]

Ya se señaló arriba que el orden preferente de los futuros analíticos es en posición inicial de su oración, y que cuando aparece en posición segunda los constituyentes que preceden tienen características discursivas especiales. En general la sintaxis de las oraciones con futuro analítico muestra múltiples restricciones en cuanto al tipo de constituyentes que puede preceder al constructo verbal. Sólo se anteponen al futuro analítico aquellos constituyentes que son tópicos y que conllevan, por tanto, algún tipo de énfasis sintáctico. Se documenta en el corpus la siguiente anteposición de constituyentes a las formas de futuro:³⁸

I) *Objeto directo*. Siempre con el rasgo [+definido] y con mucha frecuencia con el rasgo [+humano], lo cual, aunado a su posición inicial oracional, los conforma como objetos directos topicalizados (27a). El futuro sintético, dado que son formas no marcadas respecto a la variable tópico y no marcadas respecto a los futuros analíticos, y, por lo tanto, mucho más flexibles distribucionalmente, también admite la anteposición del objeto directo (27b). Se observa en los ejemplos de (27) que el objeto directo antepuesto requiere duplicar con un clítico cuando se trata de un futuro analítico, mientras que los objetos directos de los futuros sintéticos no requieren necesariamente duplicación.

- (27) a. Si pudiessemos matar al moro Avengalvon, **quanta riquiza tiene aver la yemos** nos [Cid, 2663]
E **estas tales fallarlas has** muy alegres en el tiempo que reyna el vino [Corbacho, 168]
b. Lo que el rey quisiere, **esso fera** el Campeador [Cid, 1958]
Et **mayor cosa** vos **diré** porque beades que vos digo verdat [Luca-nor, 102]

³⁸ Se suele sostener que en las oraciones en que se anteponen constituyentes al futuro analítico, este en realidad sigue ocupando una posición inicial ya que debía existir una pausa entre el constituyente antepuesto y la forma verbal analítica (Rossi 1975:395). Sería posible para textos en verso pensar en una cesura, pero es difícil de probar tal pausa en textos en prosa, y la anteposición se documenta en ambos tipos de texto. En todo caso, la pausa viene dada por el hecho de que los constituyentes antepuestos están en posición de tópico y este suele estar separado por una pausa del resto de la estructura oracional.

II) *Sujeto*. Por lo regular, como ya se indicó (cf. supra §4.6.3), son sujetos con una especial relevancia en el evento, o bien sujetos de la enunciación de carácter contrastivo, o nombres propios, o sujetos pronominales de tercera persona también de carácter contrastivo, o nominales puestos en foco, lo cual confiere a todos ellos características de tópico (28a). Los futuros sintéticos también pueden presentar sujetos antepuestos con estas características, además de sujetos no contrastivos (28b).

- (28) a. et turbarse ha la pura amistad et el puro amor que te cuido aver, et **la alegría tornarse a** en tristeza [Calila, 341]
e creo que fariades mejor en darvos a presion, e **yo levarvos he** al rey, e pedirle ya merçed por vos [Zifar, 199.17]
lo que tú quesieres pit, e **nós dar te lo hemos**, escusa nos desta lid [LBA, 52d]
- b. e los que agora son e seran despues de mi muerte, **todos me seguiran** [Zifar, 116.5]
et non digas más estas locuras, sinon, **yo te castigaré** bien commo a loco [Lucanor, 256]

III) *Vocativos*. La frecuente anteposición de vocativos, ejemplos en 29, corrobora el carácter marcado de la sintaxis de los futuros analíticos, ya que supone introducir al interlocutor en el evento y es, por lo tanto, un hecho equivalente desde el punto de vista discursivo a la muy frecuente aparición de sujetos en primera y segunda personas (cf. supra §4.6.3), y a la muy frecuente referencia a primera y segunda personas que realizan los clíticos de la perífrasis analítica (cf. supra §4.6.2). Desde un punto de vista sintáctico, podría decirse que en estas oraciones con vocativo al inicio el futuro analítico sigue manteniendo una posición inicial en la estructura oracional, ya que el vocativo, como ha sido numerosas veces señalado, no es propiamente un constituyente de la oración (Winter 1969).³⁹

- (29) E, **reyna, dezirvoslo he** en que lo entiendo [Zifar, 382.19]
Ay **conde!**, dixo la infante, e **consejarmelo yedes?** [Zifar, 511.28]
Dixel yo: "Par Dios, **fermosa, dezir vos he** una cosa" [LBA, 964f]

³⁹ Hay varias pruebas para mostrar que los vocativos no son constituyentes: van siempre aislados por pausas de los constituyentes oracionales; no tienen la flexibilidad de un nominal en cuanto a determinación y expansión en la estructura de frase; entre el vocativo y el verbo se puede interponer siempre un sujeto pronominal de segunda persona, lo cual sería imposible si el vocativo cubriera la función sujeto; si la oración a que pertenece el vocativo se transforma en pasiva, el vocativo queda inalterado y el elemento que se constituye en sujeto agente es el pronombre indicado por el morfema de persona en el verbo.

IV) *Modificadores adverbiales*. Este tipo de modificadores está casi siempre constituido por adverbios léxicos de bajo peso fonológico, una sola palabra (30a), y ocasionalmente más de dos modificadores adverbiales en secuencia (30b).

- (30) a. contarvos he primero lo que contesçió al emperador Fradrique et **después contarvos he** lo que contesçió a don Alvar Háñez [Lucanor, 157]
y **assí contentarle he** en la muerte, pues no tove tiempo en la vida [Celestina, XX.334]
- b. E **cras a la mañana ir vos hedes** sin falla [Cid, 1808]

V) *Otros constituyentes*. Siempre, como en los casos anteriores, muestran ciertas características de elementos topicalizados, entre otros, siempre son constituyentes con el rasgo [+definido] (31). Un buen número de estos otros constituyentes antepuestos al futuro analítico son objetos indirectos movidos a la izquierda de su verbo como se ve en el primer ejemplo de (31).

- (31) A **vos, el comde, e dos hijos dalgo quitarvos e** los cuerpos e darvos e de mano [Cid, 1035]
Yo lo veo que estades vos en ida, e nos **de vos partir nos hemos** en vida [Cid, 272]
Et non perdedes nada, et **del rebatamiento podervos yades** muy ayna repentir [Lucanor, 195]

La caracterización general de orden de constituyentes con los dos futuros aquí realizada permite extraer algunas conclusiones: a) el futuro analítico ofrece múltiples restricciones de orden, asociadas con una sintaxis especializada para focalizar cierto tipo de constituyentes, o, de una manera más general, para indicar topicalización o énfasis sintáctico, vinculando muchas veces el elemento topicalizado al clítico inserto en el centro de la perífrasis analítica. Los futuros sintéticos no son formas especializadas para indicar tópico. b) El distinto orden de constituyentes así como la distinta complejidad estructural oracional de futuros sintéticos y analíticos, junto con las otras variables sintácticas ya analizadas en los incisos anteriores, son prueba de la no equivalencia de estos dos tipos de futuro, y son prueba también de que los analíticos no son simplemente un residuo arcaizante, origen de los sintéticos, sino que tienen un valor y funcionamiento propios en la gramática del español medieval. c) Al menos para un periodo amplio del español medieval, la aparición de un futuro analítico no estaba condicionada por la ley de enclisis del indoeuropeo, ya que diversas formas se podían anteponer al futuro analítico.

4.6.5. *La distribución oracional de los futuros*

El tipo de oración en que se suelen insertar estas formas verbales confirma plenamente el carácter topical para el que están especializados los futuros analíticos, y la no especialización, o flexibilidad sintáctica y discursiva de los futuros sintéticos. Las oraciones que construyen los dos tipos de futuro en estudio constituyen posiblemente el rasgo distintivo que caracteriza a primera vista la sintaxis de los futuros analíticos.

Las formas analíticas de futuro se concentran mayoritariamente, bien en oraciones principales o independientes (32a),⁴⁰ o bien en ciertos tipos de subordinadas que, de una manera general, podrían englobarse bajo el rubro de 'subordinación débil', esto es, oraciones subordinadas que no funcionan como argumento de otra oración —como funcionarían, por ejemplo, las completivas objetivas—, sino que se integran en oraciones compuestas que tienen un bajo grado de relacionalidad o cohesión, ya que por lo regular establecen una correlación en donde cada oración opera como un miembro interdependiente y correlativo del otro miembro oracional, tales como las condicionales (32b). Un tipo de oración también muy frecuente para los futuros analíticos es subordinadas adverbiales temporales, finales y, en menor medida, concesivas (32c).

- (32) a. Fiat derechamente en Dios et ponet en l' toda vuestra esperança et vós ayudatvos quanto pudierdes, et Dios **ayudarvos ha** [*Lucanor*, 226]
Tú fablas del esponja, dixo el rey, hermana. **Decir t' he**, diz Tarsiana, ya más alegre seyo, a bien verná la cosa, segunt que yo lo creyo [*Apolonio*, 515a]
- b. Martín Antolinez, sodes ardida lança!, **si yo vibo, doblar vos he la soldada** [*Cid*, 80]
Si dexas a Digna bivo, faziendo tal traición, **atreverse an** a ti tus mesnadas et ninguno non se temerá de tu justiça [*Calila*, 200]
- c. **Por que** creas el curso destes signos atales, **dezir té** un juicio de cinco naturales [*LBA*, 128b]
Para que fagades en esto lo que es más provechoso, **plazerme ya** que sopiessedes lo que faze la formiga [*Lucanor*, 136]
Et quiérente fazer perder todas las cosas que mantienen tu reino, et con que tú estás apoderado. Et **quando** ovieses muerto estos, **apoderarse an** de ti et avrán tu reino [*Calila*, 286]

⁴⁰Esta característica de que los futuros analíticos no aparecen en subordinadas típicas ha sido señalada también por Lema (1994:144).

Si agrupamos las oraciones principales, las oraciones independientes y las oraciones subordinadas débiles en un mismo apartado y la subordinación fuerte en otro, cuadro 8 siguiente, se observa una abrumadora concentración de futuros analíticos, 92% y 99%, en el primer tipo de distribución oracional. Los futuros sintéticos, por su parte, como se desprende del mismo cuadro, son mucho más flexibles en cuanto a los esquemas oracionales en que pueden aparecer, lo cual nos indica, de nueva cuenta, que, con respecto a las formas analíticas, son formas no marcadas o indiferentes también para la distribución oracional. El corpus arroja un mayor número de futuros sintéticos en subordinación fuerte, muchas de sus ocurrencias corresponden a completivas objetivas (33a), aunque también un importante número de estas formas verbales sintéticas aparece asociada a subordinación débil y a oraciones principales (33b).

- (33) a. Et las que ha esperança **que se acabarán**, segunt el quiere, atrevese a ellas, et las que sabe **que se le agraviarán** déxalas [*Calila*, 169]
Todos le dixieron **que** en otras cosas le **ayudarién**, mas que en esto... [*Lucanor*, 237]
- b. Quanto tú demandases, yo tanto **te daría**, tú avriés gran ganancia et yo non pecaría [*Apolonio*, 423c]
Pues si a sí mesmo non buscare escusaçion, ¿para quién **la buscará**? [*Calila*, 185-186]
Si la non sigo, non uso, el amor **se perderá** [*LBA*, 689a]

Cuadro 8

Tipo de oración en que aparece el futuro⁴¹

	Sintéticos		Analíticos	
	Princ./Sub.débil	Sub.fuerte	Princ./Sub.débil	Sub.fuerte
XIII	37% (74/199)	63% (125/199)	92% (142/154)	8% (12/154)
XIV	47% (130/276)	53% (146/276)	99% (133/134)	1% (1/134)

Puede observarse también en este cuadro que, diacrónicamente, al igual que ocurría con las otras variables sintácticas analizadas, los futuros analíticos rigdizaron su sintaxis, al punto que para el siglo XIV sólo presentan una distribución oracional, oración principal o independiente: 99%; los futuros sintéticos, en cambio, mantienen su flexibilidad distribucional, y no se muestran como formas verbales especializadas para un determinado tipo de esquema oracional.

El rasgo más prominente de la distribución oracional de los futuros analíticos es, sin lugar a dudas, su recurrente aparición en la apódosis de oraciones

⁴¹Bajo la etiqueta 'principal' se engloban tanto oraciones principales como independientes.

condicionales y, en menor medida, en el miembro principal de esquemas temporales y finales. Los siguientes esquemas oracionales: 'SI X, ENTONCES Y', 'CUANDO X, ENTONCES Y', 'PARA X, ENTONCES Y', 'EN CUANTO A X, Y', donde Y es siempre una forma verbal analítica, y que aparecían ejemplificados en (32) y, en general, a lo largo de este capítulo, constituyen la distribución sintáctica preferida de estos futuros escindidos. Del total de las oraciones con futuros analíticos en el corpus, casi 70% (69%) cumple alguno de los esquemas oracionales de arriba.

Es ya un lugar común en la bibliografía sobre topicalidad que esta suele estar asociada con baja o nula subordinación (Lambrecht 1987:235) y que las oraciones condicionales son posiblemente el prototipo de tópico oracional (Akatsuka 1986:339, 342; Haiman 1978:580, 583, 1986:220-222; Harris 1986:408, 428). En las oraciones condicionales la prótasis establece un tópico, y la apódosis realiza un comentario sobre él. Es decir, las oraciones condicionales constituyen una herramienta pragmático-discursiva que posibilita generar, mediante la prótasis, un foco informativo sobre el que se dirige la atención, y en un segundo miembro, la apódosis, se realiza una predicación sobre tal foco informativo, de manera que las oraciones condicionales repiten en el nivel de organización del discurso el esquema básico de organización de información dentro de la oración, a saber 'tópico-comentario' (Chafe 1976:50; Hickey 1990:62). Las oraciones temporales, así como algunas finales y concesivas, se asimilan a este esquema de topicalidad, y de hecho en muchas lenguas estas oraciones comparten con las condicionales los mismos nexos subordinantes introductores (Haiman 1978).

El rasgo compartido por todos estos esquemas oracionales es que ellos establecen un marco espacial o temporal, un escenario (Talmy 1996), dentro del cual tiene lugar la predicación principal mediante un futuro analítico: se resalta una entidad de ese escenario, o el escenario mismo, poniéndola, vía un clítico, en el centro de la perífrasis. El hecho de que los futuros analíticos aparezcan casi siempre en este tipo de esquemas oracionales confirma la topicalidad que ya se ha observado al analizar los otros factores, y corrobora la especialización de estas perífrasis para focalizar información topical.

4.7. VALORES SEMÁNTICOS DE LOS FUTUROS

En este último apartado analizaremos los valores temporales de cada una de las formas en estudio, atendiendo a dos valores verbales: temporalidad y modalidad, ya que son estos los que muestra fundamentalmente la forma verbal futuro en el español medieval.⁴² En este apartado, a diferencia del resto del capítulo,

⁴² Son estos también los valores fundamentales en el español del siglo XX (Moreno de Alba 1978:89-107, RAE 1973:§3.14.7). Igualmente en latín (Bassols 1956:I.308, 335; Ernout y Tho-

se dividirán futuros y condicionales, sintéticos por un lado y analíticos por otro, ya que esos dos tiempos tienen valores semánticos bien diferenciados.

Los datos aportados por el corpus indican que, consideradas de manera global, no existen diferencias esenciales de significado verbal entre las formas sintéticas y las formas analíticas. Ambas pueden expresar por igual valores temporales y modales, con predominio de aquellos en los futuros sintéticos (82%) y de estos en los futuros analíticos (62%), ya que en ambos casos el significado modal de obligatoriedad que tenía el verbo *habere* en latín está siempre presente en las formas analíticas. El hecho de que el significado fundamental del futuro sintético sea temporal es índice de su avanzado grado de gramaticalización, bastante alejado ya de su valor modal obligatorio etimológico originario.

Que estas dos construcciones conlleven significados semejantes se refleja en el hecho de que en todos los textos del corpus existen contextos en los que alternan futuros sintéticos y futuros analíticos, apenas con ligeros matices de significado diferente, tal como se aprecia en los ejemplos de (34).

- (34) **Vere** la mugier a todo mio solaz, **castigar los he** como abran a far [*Cid*, 228-229]
Atiende un poco —dixo el cauallero—, e **yre** hablar con los alcalles e con la justia, e **rogarles he** que te non quieran matar [*Zifar*, 128.24-25]
¡Hija, Lucrecia, ce!; **yrás** a casa y **darte he** una lexia con que pares esos cabellos más que el oro [*Celestina*, IV.169]

En efecto, una construcción marcada para indicar tópico y entidades relevantes pragmáticamente, como es la formada por un futuro analítico, no necesariamente ha de tener un significado verbal básico diferente de la construcción no marcada o indiferente a la topicalización. Desde una perspectiva tipológica es común que las variaciones sintácticas en cuanto a orden y señalamiento de tópico no tengan efectos semánticos profundos sobre las formas especializadas para esa variación (Steele 1978:596).

4.7.1. Valores de los futuros y condicionales sintéticos

4.7.1.1. Valores de los futuros sintéticos

Un futuro es temporal cuando la oración a la que pertenece indica hechos puntuales posteriores al momento del habla o posteriores al tiempo significado por

mas 1951/1953:249-250), en las restantes lenguas romances (Meyer-Lübke 1890-1906:III.119-121), y en muchas otras lenguas (Ultan 1978:87, 94).

una forma verbal presente en un contexto cercano; por lo regular, suele haber marcas formales que indican la temporalidad. Es este el valor más frecuente de los futuros sintéticos.

En los textos que conforman el corpus, el futuro sintético con valor temporal se emplea para expresar tres momentos distintos de temporalidad:

I) Un tiempo próximo o muy próximo al momento del habla. En estos casos, es muy común que el futuro sea un verbo de lengua o un verbo de percepción, y que los hechos dichos, vistos u oídos se narren inmediatamente después (35). Este es el valor más común del futuro en el corpus.

- (35) **Dirévos** de los cavalleros que llevaron el mensaje [*Cid*, 1453]
 E quando salen del parayso, van escondidos so tierra, e parece cada uno ally do naçe, asi commo agora **oyredes** [*Zifar*, 443.5]
 por ende, vos ruego que me consejedes lo mejor que vós entendierdes en lo que agora vos **diré** [*Lucanor*, 68]
 que viniessen leugo e traxiessen la dicha su esposa a Castilla, e assi lo fizieron, segund adelante **contaremos** [*Pedro I*, 28.5a]

II) Un tiempo posterior a un futuro indicado en el texto, bien un futuro de indicativo o de subjuntivo, bien un presente de subjuntivo o un imperativo (36).

- (36) si mucho vos cuitaredes, **faredes** recadía: **prendrá** mala finada toda nuestra metgía [*Apolonio*, 319bc]
 e con la lleña deste soto que aqui esta, despues que veniere **aguisa-re** de comer [*Zifar*, 132.7]
 Plazeme. Dezid lo que quisieredes ca bien vos **oyre** [*Pedro I*, 79.45a]

III) Tiempo posterior absoluto, sin especificar con qué momento del tiempo está relacionada la acción en cuestión (37).

- (37) **Iran** aquestos mandados al Çid Campeador; nos **vengaremos** aquesta por la del león [*Cid*, 2718-2719]
 Por omillarse el rey..., **será** omne seguro et non se **arrepintra** [*Lucanor*, 272]

El futuro con valor modal se emplea para significar suposición, probabilidad en el momento del habla, o también la obligación de llevar a cabo algún hecho o un mandato (38).

- (38) Plázeme, dixo el mercader, pero dime para qué **seras** tu bueno [*Zifar*, 492.16]

Nunca jamás vos contesca, e lo que dixes apodo; yo lo **desdiré** muy bien e lo **desfaré** del todo, assí como se desfaze entre los pies el lodo [*LBA*, 931b]

Madre, pues que assí es, gran pena **ternás** por la edad que perdiste [*Celestina*, IV.156]

Además de los valores temporal y modal, el futuro sintético en un número reducido de casos puede expresar acciones en apariencia atemporales, ya que son coincidentes o casi coincidentes con el presente y significan no un evento en un tiempo dado, sino verdades universales (39).⁴³ Este valor es más frecuente, como es lógico, en textos morales, del género *exemplum*, en los cuales se dan consejos para la buena conducta humana, de naturaleza acronica, sin insertarse en un tiempo específico.

- (39) Mas, ¿qué **podrás** fazer con la golosía et la cobdiçia que vence el seso del mesurado et el saber del sabio? Asi commo el enfermo que entiende que su daño es en su gula que ha de comer et sabe que le **acresçerá** en su dolor, et non lo dexa de comer [*Calila*, 189]
 Catad byen que sólo yo so Dios, e non ay otro ante mí nin después de mí. Yo **mataré**, yo **feriré**, yo **sanaré** e bevir **faré** [*Corbacho*, 224]

4.7.1.2. Valores de los condicionales sintéticos

En el condicional sintético, aun más que en el futuro, se puede observar la confluencia de matices temporales y modales en una misma forma. Temporalmente, esta forma verbal mantiene con el pretérito las mismas relaciones que el futuro con el presente; esto es, el condicional es un futuro del pasado y el futuro lo es sin relación con el pasado. Valores temporales y modales se reparten casi a la mitad en el caso del condicional sintético, con un ligero predominio de los primeros (54%). Cuando el condicional tiene valor temporal expresa una acción que es futura con respecto a un pretérito presente en el texto, ya sea un pretérito simple o un pretérito imperfecto, bien de indicativo o de subjuntivo, y con el cual suele establecer relaciones sintácticas de subordinación (40). Este valor no es exclusivo del español reflejado en el corpus, sino que es el usual en el español actual, así como en cualquier periodo de nuestra lengua (Alarcos 1949/1961:70-77; Moreno de Alba 1978:103-104), y es también un valor compartido por muchas otras lenguas románicas (Lausberg 1962/1966:II.318; Meyer-Lübke 1890-1906:III.353; Nyrop 1930:VI.300).

⁴³ El valor gnómico o acronístico del futuro ya estaba presente en el latín arcaico (Bennett 1910/1982:38, 44).

- (40) esto mayormiente por que atendien que les **verníe** ayuda dotra part [CG, 289.2a]
 facia una demanda, un argument cerrado, al que lo devinase que gela **daria** de grado, el que no l'devinase **seria** descabeçado [Apolonio, 15cd]
 E dixole luego el rey don Enrrique al dicho mossen Beltran que el gelas **daria** las villas que el rey don Pedro le prometiera [Pedro I, 197.7b]

Como modal, esta forma participa de los mismos matices de no realidad, incertidumbre e indeterminación que muestra el subjuntivo del español medieval, y es por ello precisamente que ha sido considerado por muchos estudiosos como una forma limítrofe entre los modos indicativo y subjuntivo.⁴⁴ Los condicionales sintéticos de valor modal expresan acción posible, la no realidad del hecho, indeterminación y deseo (41), y en general su empleo es más frecuente en textos no cronísticos.

- (41) Mucho creçen las nuevas de mio Çid el Campeador, bien **casaríemos** con sus fijas pora huebos de pro. Non la **osariemos** acometer nos esta razon [Cid, 1374-1375]
 ca muy poco vos **aprovecharía** a vós que él muriesse [Lucanor, 187]
 E, pues amor desordenado al cuerpo tales cosas procura, dexarlo sabieza **sería** e dar poco por él [Corbacho, 76]
 E ¡Guay de aquel que tal tracto faze,...., que más le **valdría** todo mal çofrir que a mal consentir! [Corbacho, 113]

4.7.2. Valores de los futuros y condicionales analíticos

4.7.2.1. Valores de los futuros analíticos

En los futuros analíticos es constante un valor modal de obligatoriedad aportado por el significado de *haber* que en estas construcciones no se ha fusionado al infinitivo. Este matiz parece estar presente aun en los casos en que la oración contiene marcas formales —tales como adverbios o coordinación con un futuro sintético simple— que denotan temporalidad futura.

Por otra parte, los futuros analíticos de valor exclusivamente modal no muestran la variada gama de matices modales que tienen los futuros sintéticos, ya que el valor de obligación es una constante de estas formas; no hay casos de duda, ni tampoco se documenta en ellos el valor atemporal de verdades universales.

⁴⁴ Para una revisión detallada sobre si el condicional pertenece al indicativo, al subjuntivo o constituye un modo aparte, cf. Alarcos (1949/1961) y Moreno de Alba (1978:109-111).

Los futuros analíticos de valor temporal (38%) son aquellos que fundamentalmente expresan una acción futura (42); la temporalidad en estos casos está indicada bien por modificadores adverbiales presentes en su oración, bien porque la forma verbal constituye la apódosis de cláusulas condicionales que tienen el verbo en presente o futuro.

- (42) **Casar me he** de buen talento contigo, si algo dieres [LBA, 1002b]
 Et porque en este libro non está escrito este enxiemplo, **contarvos lo he** aquí [Lucanor, 294]
 que jamás non la armaré fasta que la vea cansada con su orgullo, fuerça e locura, e entonce **tomarla he** a tiempo que non podrá resollar [Corbacho, 265]
 Pero si burlo o si no, **verlo as**, yendo esta noche [Celestina, XI.251]

Se consideran futuros analíticos modales (62%) todos los que no expresan explícitamente acción futura (43), pero, como ya se señaló, el valor modal de obligatoriedad surge en todos los ejemplos, incluso en los de futuros analíticos más claramente temporales.

- (43) e por mayor firmeza, **firmarlo hemos** con el sello de nuestro señor [Zifar, 76.21]
 non la guardando commo devíades, **seervos ya** muy grant daño paral alma egrant vergüença [Lucanor, 69]

4.7.2.2. Valores de los condicionales analíticos

Con estas formas, aun más que con los futuros analíticos, el valor modal de probabilidad y deseo predomina sobre la temporalidad y permea todos los ejemplos, de manera que es casi imposible documentar ejemplos de limpio valor temporal. Cuando el condicional analítico depende de una forma verbal en pretérito (28%), aflora más el valor temporal de un evento futuro en relación con un pasado (44), pero mayoritariamente son formas de valor modal de probabilidad referida al futuro (72%), como se ejemplifica en (45).

- (44) Así que, quando quisiese fazer alguna cosa derechamente, **afeitar-gela ía** fasta que la fiziese [Calila, 129]
 (45) davanle a la çinta pues que estaban dobladas; ca estando senzillas, **dar l'ién** so las ijadas [LBA, 1019d]

Señora, quién vos diese una cibdad tamaña como Roma quando estava en su éser,..., **amarlo ýades**, señora? [*Corbacho*, 122]

4.8. CONCLUSIONES

En este capítulo hemos analizado el proceso de formación de los futuros romances, así como las diversas causas que llevaron a la pérdida del futuro flexivo latino y a la gramaticalización de esos nuevos futuros en la mayoría de las lenguas románicas. Se han analizado también los distintos giros perifrásticos de carácter modal que cubren la expresión de la futuridad en la Romania, con particular atención en los futuros analíticos del español.

Hemos realizado un análisis comparativo de futuros sintéticos y analíticos en cada uno de los niveles de la lengua. La comparación permitió ver que las dos formas verbales comparten en buena medida unas mismas condiciones sintácticas y semánticas por cuanto que participan de un mismo espacio categorial, el de la futuridad, y de un mismo origen histórico, pero, sobre todo, la comparación permitió establecer diferencias importantes entre los dos tipos de futuro, ya que ambas formas muestran un comportamiento cualitativo y cuantitativo muy desigual. Bajo ninguno de los aspectos gramaticales considerados los futuros analíticos son realmente equivalentes a los futuros sintéticos, sino que aquellos tienen una motivación y una razón de ser propias en la gramática del español medieval. La sintaxis tan restringida que tienen los futuros analíticos es consecuencia de su especialización para indicar topicalidad, tanto tópicos oracionales, cuanto la topicalidad y la prominencia de ciertos constituyentes.

Por su parte, los futuros sintéticos se mostraron a lo largo de todo el corpus como formas no marcadas o no especializadas para procesos de topicalización, de manera que como tales formas no marcadas, pueden cubrir tanto la sintaxis propia de los futuros analíticos, así como otros ámbitos sintácticos.

El esquema que aparece a continuación resume las semejanzas y diferencias encontradas en los diferentes ángulos de análisis abordados.

Las múltiples restricciones que ofrecen los futuros analíticos, y que el esquema refleja, debieron ser causa de la desaparición de estos futuros de la gramática del español, ya que otras formas, los futuros sintéticos, estaban capacitadas para cubrir la sintaxis especializada de aquellos. Otras causas, tales como la total gramaticalización de otras perífrasis en que también intervenía el verbo *haber*, los tiempos compuestos, debieron contribuir a la total desaparición de estos futuros en la segunda mitad del siglo XVI y primera mitad del siglo XVII.

Esquema 1

Semejanzas y diferencias entre futuros sintéticos y analíticos

	Sintéticos	Analíticos
Morf fonémica:	Con transformaciones de síntesis Infinitivos hipersintéticos	Sin transformaciones de síntesis Imposibilidad de infinitivos hipersintéticos
Suprasegmental:	Un acento primario	Dos acentos primarios
Morfología:	Estatus de palabra Constituyentes = morfemas ligados	Estatus de frase fija Constituyentes = morfemas libres
Sintaxis:	Compatibilidad con negación No presencia obligatoria de clíticos Flexibilidad para la selección de caso Flexibilidad en la referencia del clítico Flexibilidad en distancia del anclaje del clítico Clítico = anáfora fuerte Flexibilidad en la presencia o no de sujeto Más complejidad oracional Más libertad en orden de constituyentes Verbo en posición media No especialización para topicalización Flexibilidad en esquemas oracionales Oraciones no topicales necesariamente	Incompatibilidad con negación Presencia obligatoria de clíticos Preferencia por caso dativo y por reflexivo Referencia del clítico a entidades prominentes Anclaje del clítico de distancia mínima Clítico = anáfora débil Ausencia de sujeto Menos complejidad oracional Menos libertad en orden de constituyentes Verbo en posición inicial Especialización para topicalización No flexibilidad en esquemas oracionales Oraciones topicales mayoritariamente
Semántica:	Con valor temporal Con valor modal Valor predominante: temporal	Con valor temporal Con valor modal Valor predominante: modal

4.9. CORPUS BIBLIOGRÁFICO

4.9.1. *Corpus base*

[Glosas] *Las glosas emiliarenses y silenses. Edición crítica y facsímil*, edición crítica y estudio introductorio de César Hernández Alonso, José Fradejas Lebrero, Gonzalo Martínez Díez y José M. Ruiz Asencio, Burgos: Ayuntamiento de Burgos, 1993.

- [*Cid*] Anónimo, *Cantar de mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*, edición paleográfica de Ramón Menéndez Pidal, volumen 3, Madrid: Espasa Calpe, 1944-1945.
- [*Calila*] Anónimo, *Calila e Dimna*, edición de Juan Manuel Cacho Bleuca y María Jesús Lacarra, Madrid: Castalia, 1984.
- [*Apolonio*] Anónimo, *Libro de Apolonio*, edición de Carmen Monedero, Madrid: Castalia, 1987.
- [CG] Alfonso X, *Primera crónica general de España*, edición de Ramón Menéndez Pidal, Madrid: Gredos, 1955.
- [*Zifar*] Anónimo, *El libro del cavallero Zifar*, edición de Charles Ph. Wagner, Ann Arbor: University of Michigan Press, 1929.
- [*Lucanor*] Don Juan Manuel, *El conde Lucanor o Libro de los enxemplos del conde Lucanor et de Patronio*, edición de José Manuel Bleuca, Madrid: Castalia, 1969/1971.
- [LBA] Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor*, edición de Gerald Burney Gibbon-Monneyppenny, Madrid: Castalia, 1988.
- [*Pedro I*] Pero López de Ayala, *Coronica del rey don Pedro*, edición y estudio de Constance L. Wilkins y Heanon M. Wilkins, Madison: The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1985.
- [*Corbacho*] Alfonso Martínez de Toledo, *Corbacho*, edición de Joaquín González Muela, Madrid: Castalia, 1970.
- [*Celestina*] Fernando de Rojas, *La Celestina*, edición de Dorothy S. Severin, Madrid: Cátedra, 1993.
- [DLE] Ramón Menéndez Pidal, *Documentos lingüísticos de España. Reino de Castilla*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1966.

4.9.2. Corpus adicional

- [*Crestomatía arcaica*] *Crestomatía arcaica. Excertos da literatura portuguesa*, edición de José Joaquim Nunes, Lisboa: Livraria Classica Editora, 1921/1970.
- [*Crestomatía románica*] *Crestomatía románica medieval*, edición de Javier Moreno y Pedro Peira, Madrid: Cátedra, 1979.
- [*Libre de Saviesa*] *Libre de Saviesa del rey don Jaime I*, sin editor, Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1946.
- [*Textos arcaicos*] *Textos arcaicos*, edición de José Leite de Vasconcellos, Lisboa: Livraria Classica Editora, 1922/1959.
- [*Trovadores*] *Poesía de trovadores, trouvères y Minnesinger*, (edición bilingüe), antología de Carlos Alvar, Madrid: Cátedra, 1982.

4.10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AKATSUKA, NORIKO. 1986. "Conditionals are discourse bound", en *On conditionals*, E. C. Traugott, A. ter Meulen, J. Snitzer y Ch. Ferguson (eds.), Cambridge: Cambridge University Press, pp. 333-351.
- ALARCOS LLORACH, EMILIO. 1949/1961. "Sobre la estructura del verbo español", en E. Alarcos Llorach, *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid: Gredos, pp. 50-89.
- ALVAR, MANUEL y BERNARD POTTIER. 1983. *Morfología histórica del español*, Madrid: Gredos.
- ANDERSON, STEPHEN R. 1993. "Wackernagel's revenge: Clitics, morphology, and the syntax of second position", *Language*, 69:1, pp. 68-98.
- ANDRÉS-SUÁREZ, IRENE. 1994. *El verbo español. Sistemas medievales y sistema clásico*, Madrid: Gredos.
- BADIA I MARGARIT, ANTONI M. 1981. *Gramática histórica catalana*, Barcelona: Tres i Quatre.
- BASSOLS DE CLIMENT, MARIANO. 1956. *Sintaxis latina*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- BEAUGRANDE, ROBERT DE. 1992. "Topicality and emotion in the economy and agenda of discourse", *Linguistics*, 30:2, pp. 243-265.
- BENNETT, CHARLES E. 1910/1982. *Syntax of Early Latin*, Hildesheim: Georg Olms.
- BENVENISTE, ÉMILE. 1968. "Mutations of linguistic categories", en *Directions for historical linguistics: A symposium*, W. P. Lehmann y Y. Malkiel (eds.), Austin: Texas University Press, pp. 80-94.
- BICHAKJIAN, BERNARD. 1990. "Language change: Cyclical or lineal? The case of the Romance future", en *Historical linguistics 1987*, H. Andersen y K. Koerner (eds.), Amsterdam: John Benjamins, pp. 37-49.
- BLOOMFIELD, LEONARD. 1933. *Language*, Chicago: The University of Chicago Press.
- BOURCIEZ, ÉDOUARD. 1910/1967. *Éléments de linguistique romane*, París: Klincksieck.
- BUTLER, JOHN. 1969. "Remarks on the Romance synthetic future", *Lingua*, 24:2, pp. 163-180.
- BYBEE, JOAN L. y ÖSTEN DAHL. 1989. "The creation of tense and aspect systems in the languages of the world", *Studies in Language*, 13:1, pp. 51-103.
- BYBEE, JOAN L. y WILLIAM PAGLIUCA. 1985. "Cross-linguistic comparison and the development of grammatical meaning", en *Historical semantics and historical word formation*, J. Fisiak (ed.), Berlín: Mouton de Gruyter, pp. 59-83.
- BYBEE, JOAN L., REVERE PERKINS y WILLIAM PAGLIUCA. 1994. *The evolution of grammar. Tense, aspect and modality in the languages of the world*, Chicago: The University of Chicago Press.
- CASTILLO LLUCH, MÓNICA. 2002. "Distribución de las formas analíticas y sintéticas de futuro y condicional en español medieval", en *Actas del V Congreso Inter-*

- nacional de Historia de la Lengua Española, M. T. Echenique y J. Sánchez Méndez (eds.), Madrid: Gredos, pp. 541-549.
- CHAFE, WALLACE. 1976. "Givenness, contrastiveness, definiteness, subjects, topics and point of view", *Subject and topic*, Ch. Li (ed.), Nueva York: Academic Press, pp. 25-55.
- COLEMÁN, ROBERT. 1971. "The origin and development of Latin *habeo*", *Classical Quarterly*, 21, pp. 215-232.
- COMPANY COMPANY, CONCEPCIÓN. 1985-1986. "Los futuros en el español medieval. Sus orígenes y su evolución", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 34:1, pp. 48-108.
- . 1990. "La clasificación histórica del español. Un primer acercamiento sintáctico", en *Homenaje a Jorge A. Suárez. Lingüística indoamericana e hispánica*, B. Garza Cuarón y P. Levy (eds.), México: El Colegio de México, pp. 159-175.
- . 1994. *Documentos lingüísticos de la Nueva España. Altiplano central*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- COMPANY COMPANY, CONCEPCIÓN y ALFONSO MEDINA. 1999. "Sintaxis motivada pragmáticamente. Futuros analíticos y futuros sintéticos en el español medieval", *Revista de Filología Española*, 79:1-2, pp. 48-107.
- COROMINAS, JOAN. 1980-1983. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, con la colaboración de J. A. Pascual, Madrid: Gredos.
- COSERIU, EUGENIO. 1957/1977. "Sobre el futuro romance", en E. Coseriu, *Estudios de lingüística románica*, Madrid: Gredos, pp. 15-39.
- CRiado DE VAL, MANUEL. 1968. *El verbo español*, Madrid: Saeta.
- DAVISON, ALICE. 1984. "Syntactic markedness and the definition of sentence topic", *Language*, 60:4, pp. 797-846.
- ERNOUT, ALFRED y FRANÇOIS THOMAS. 1951/1953. *Syntaxe latine*, París: Klincksieck.
- FLEISCHMAN, SUZANNE. 1982. *The future in thought and language. Diachronic evidence from Romance*, Cambridge: Cambridge University Press.
- . 1989. "Temporal distance: A basic linguistic metaphor", *Studies in Language*, 13:1, pp. 1-50.
- FORCELLINI, EGIDIO. 1924-1926/1961. *Lexicon totius latinitatis*, corregido y aumentado por Forlanetto, Carradini y Perin, Bolonia: Imprenta de A. Forni.
- GILI GAYA, SAMUEL. 1943/1961. *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona: Bibliograf.
- GIRÓN ALCONCHEL, JOSÉ LUIS. 1996-1997. "La morfología de los futuros. De Nebrija a la Academia (1771)", en *Studia hispanica in honorem Germán de Granda*, Valladolid: Universidad de Valladolid, *Anuario de Lingüística Hispánica*, 12-13, pp. 55-72.
- GIRÓN ALCONCHEL, JOSÉ LUIS. 1997. "La doctrina y el uso de los futuros en las gramáticas renacentistas", *Historiographia Linguistica*, 24:1-2, pp. 15-28.

- GIRÓN ALCONCHEL, JOSÉ LUIS. 2002. "Procesos de gramaticalización del español clásico al moderno", en *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, M. T. Echenique y J. Sánchez Méndez (eds.), Madrid: Gredos, pp. 103-121.
- GIVÓN, TALMY. 1983. "Topic continuity in discourse: An introduction", en *Topic continuity in discourse: A quantitative cross-language study*, T. Givón (ed.), Ámsterdam: John Benjamins, pp. 1-43.
- . 1988. "The pragmatics of word order. Predictability, importance and attention", en *Studies in syntactic typology*, M. Hammond, E. A. Moravcsik y J. R. Wirth (eds.), Ámsterdam: John Benjamins, pp. 243-284.
- GRANDGENT, CHARLES H. 1907/1928. *Introducción al latín vulgar*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GREENBERG, JOSEPH H. 1966. "Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements", en *Universals of language*, J. H. Greenberg (ed.), Cambridge: The MIT Press, pp. 73-113.
- HAIMAN, JOHN. 1978. "Conditionals are topics", *Language*, 54:3, pp. 564-589.
- . 1986. "Constraints on the form and meaning of the protasis", en *On conditionals*, E. Traugott, A. ter Meulen, J. Snitzer y Ch. Ferguson (eds.), Cambridge: Cambridge University Press, pp. 215-227.
- HARRIS, MARTIN B. 1986. "The historical development of conditional sentences in Romance", *Romance Philology*, 39:4, pp. 405-436.
- HERMAN, JÓZSEF. 1997. *El latín vulgar*, Barcelona: Ariel.
- HERNÁNDEZ ALONSO, CÉSAR, JOSÉ FRADEJAS LEBRERO, GONZALO MARTÍNEZ DÍEZ y JOSÉ M. RUIZ ASENCIO. 1993. *Las glosas emilianenses y silenses. Edición crítica y facsímil*, Burgos: Ayuntamiento de Burgos.
- HICKEY, LEO. 1990. "The style of topicalization, how formal is it?", en *The pragmatics of style*, L. Hickey (ed.), Londres-Nueva York: Routledge, pp. 52-70.
- HOPPER, PAUL J. 1979. "Some observations on the typology of focus and aspect in narrative language", *Studies in Language*, 3:1, pp. 37-64.
- . 1987. "Emergent grammar", *Berkeley Linguistics Society*, 13, pp. 139-157.
- HORN, LAURENCE R. 1978. "Some aspects of negation", en *Universals of human language*, 4: *Syntax*, J. H. Greenberg, Ch. Ferguson y E. A. Moravcsik (eds.), Stanford: Stanford University Press, pp. 127-210.
- KEENAN, EDWARD L. 1976. "Towards a universal definition of 'subject'", en *Subject and topic*, Ch. Li (ed.), Nueva York: Academic Press, pp. 303-333.
- KELLER, RUDI. 1985. "Towards a theory of linguistic change", en *Linguistic dynamics. Discourses, procedures and evolution*, Th. T. Ballmer (ed.), Berlín-Nueva York: Walter de Gruyter, pp. 211-238.
- . 1995. *On language change. The invisible hand in language*, Londres-Nueva York: Routledge.

- KENISTON, HAYWARD. 1937. *The syntax of Castilian prose. The sixteenth century*, Chicago: The University of Chicago Press.
- KITOVA, MARIA D. 1986. "Sobre algunos aspectos del comportamiento funcional de los futuros de indicativo en el *Poema de mio Cid*", *Revue Roumaine de Linguistique*, 31:3, pp. 413-427.
- LAMBRECHT, KNUD. 1987. "On the status of SVO sentences in French discourse", en *Coherence and grounding in discourse*, R. S. Tomlin (ed.), Ámsterdam: John Benjamins, pp. 217-261.
- LANGACKER, RONALD W. 1977. "Syntactic reanalysis", en *Mechanisms of syntactic change*, Ch. Li (ed.), Austin: Texas University Press, pp. 57-139.
- LAPESA, RAFAEL. 1942/1981. *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos.
- LAUSBERG, HEINRICH. 1962/1966. *Lingüística románica, 2: Morfología*, Madrid: Gredos.
- LEHMANN, CHRISTIAN. 1988. "Towards a typology of clause linkage", en *Clause combining in grammar and discourse*, J. Haiman y S. A. Thompson (eds.), Ámsterdam-Filadelfia: John Benjamins, pp. 181-225.
- LEMA, JOSÉ. 1994. "Los futuros medievales: sincronía y diacronía", en *Gramática del español*, V. Demonte (ed.), México: El Colegio de México, pp. 139-166.
- LEUMANN, MANU y J. B. HOFMANN. 1928. *Lateinische Grammatik, 2: Syntax und Stilistik*, Munich: Beck.
- LLOYD, PAUL M. 1987. *From Latin to Spanish, 1: Historical phonology and morphology of the Spanish language*, Filadelfia: American Philosophical Society.
- LYONS, CHRISTOPHER J. 1978. "A look into the Spanish future", *Lingua*, 46:2, pp. 225-245.
- MALKIEL, YAKOV. 1959. "Studies in irreversible binomials", *Lingua*, 8:2, pp. 113-160.
- . 1983. "Alternatives to the classic dichotomy family tree/wave theory? The Romance evidence", en *Language change*, I. Rauch y G. F. Carr (eds.), Bloomington: Indiana University Press, pp. 192-256.
- MAROUZEAU, JEAN. 1949. *L'ordre des mots dans la phrase latine: les articulations de l'énoncé*, París: Societé des Études Latines.
- MEIER, HARRI. 1965. "Futuro y futuridad", *Revista de Filología Española*, 48:1, pp. 60-77.
- MELIS, CHANTAL. 1993/1995. "El objeto directo personal en el *Cantar de mio Cid*. Estudio sintáctico-pragmático", en *El complemento directo preposicional*, C. Pensado (ed.), Madrid: Visor Libros, pp. 133-163.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN. 1904/1940. *Manual de gramática histórica española*, Madrid: Espasa Calpe.
- . 1926/1950. *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid: Espasa Calpe.
- . 1944-1945. *Cantar de mio Cid. Texto, gramática y vocabulario, 1: Gramática*, Madrid: Espasa Calpe.
- MEYER-LÜBKE, WILHELM. 1890-1906. *Grammaire des langues romanes, 2: Morphologie y 3: Syntaxe*, Ginebra: Slatkine Reprints.

- MEYER-LÜBKE, WILHELM. 1901/1914. *Introducción al estudio de la lingüística romance*, Coimbra: França Amado.
- MOLHO, MAURICE. 1975. *Sistemática del verbo español. Aspectos, modos, tiempos*, Madrid: Gredos.
- MORENO DE ALBA, JOSÉ G. 1978. *Valores de las formas verbales en el español de México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MYHILL, JOHN y LAURA A. SMITH. 1995. "The discourse and interactive functions of obligation expressions", en *Modality in grammar and discourse*, J. Bybee y S. Fleischman (eds.), Ámsterdam: John Benjamins, pp. 239-292.
- NIDA, EUGENE. 1949. *Morphology. The descriptive analysis of words*, Ann Arbor: University of Michigan.
- NOCENTINI, ALBERTO. 2001. "La genesi del futuro e del condizionale sintetico romanzo", *Zeitschrift für romanische Philologie*, 117:3, pp. 367-401.
- NYROP, KRISTOFFER. 1930. *Grammaire historique de la langue française*, Copenhague: Gyldendalske Boghandel Nordisk.
- OTERO PELEGRÍN, CARLOS. 1976. "The development of the clitics in hispano-romance", en *Diachronic studies in Romance linguistics*, M. Saltarelli y D. Wanner (eds.), La Haya: Mouton.
- PAYNE, DORIS. 1993. "Meaning and pragmatics of order in selected South American Indian languages", en *The role of the theory in language description*, W. A. Foley (ed.), Berlín-Nueva York: Mouton de Gruyter, pp. 281-314.
- PIKE, KENNETH. 1945-1949. "A problem in morphology-syntax division", *Acta Linguistica*, 5:3, pp. 125-138.
- PINKSTER, HARM. 1991. "Evidence for SVO in Latin", en *Latin and the Romance languages in the early middle ages*, R. Wright (ed.), Londres-Nueva York: Routledge, pp. 69-82.
- PULGRAM, ERNST. 1963. "Synthetic and analytic morphological constructs", en *Innsbrücker Beiträge zur Kulturwissenschaft. Festschrift für Alwin Kuhn*, G. Plangg y E. Tiefenthaler (eds.), Innsbruck: Leopold-Franzens-Universität.
- RAMSDEN, HERBERT. 1963. *Weak pronoun position in the early Romance languages*, Manchester: The University Press.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- REESING, GER P. 1983. "Switch reference and topicality hierarchies", *Studies in Language*, 7:2, pp. 215-246.
- RINI, JOEL. 1990. "Dating the grammaticalization of the Spanish clitic pronoun", *Zeitschrift für romanische Philologie*, 106:2, pp. 354-370.
- RIVERO, MARÍA LUISA. 1986. "Parameters in the typology of clitics in Romance and Old Spanish", *Language*, 62:4, pp. 774-807.

- ROBERTS, IAN. 1992. "A formal account of grammaticalization in the history of Romance futures", *Folia Linguistica Historica*, 13, pp. 219-258.
- ROHLFS, GERHARD. 1949/1968. *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti. Sintassi e formazione delle parole*, Turín: Piccola Biblioteca Einaudi.
- ROSSI, TERESA M. 1975. "Formas de futuro en un romanceamiento bíblico del siglo XIII", *Zeitschrift für romanische Philologie*, 91:2, pp. 386-402.
- SCHWEGLER, ARMIN. 1990. *Analyticity and syntheticity. A diachronic perspective with special reference to Romance languages*, Berlín-Nueva York: Mouton de Gruyter.
- SILVA-VILLAR, LUIS. 1995. "Merge and cliticization in Old Romance futures/conditionals", *Grammatical theory and Romance languages. Selected papers from the 25th linguistic symposium on Romance languages*, K. Zágona (ed.), Ámsterdam: John Benjamins, pp. 239-250.
- SMITH, COLIN. 1984. "Introducción", en *Poema de mio Cid*, Madrid: Cátedra, pp. 17-132.
- STEELE, SUSAN. 1978. "Word order variations", en *Universals of human language*, 4: *Syntax*, J. H. Greenberg, Ch. Ferguson y E. A. Moravcsik (eds.), Standford: Standford University Press, pp. 585-623.
- STENGAARD, BIRTE. 1985. "Shift tipológico. Tema/remata y el futuro románico", *Revue Romane*, 20, pp. 208-230.
- TALMY, LEONARD. 1996. "The windowing of attention in language", en *Grammatical constructions. Their form and meaning*, M. Shibatani y S. A. Thompson (eds.), Oxford: Clarendon Press, pp. 235-288.
- TEKAVČIĆ, PAVAO. 1972. *Grammatica storica dell'italiano 2: Morfosintassi*, Bolonia: Il Mulino.
- THIELMANN, PHILLIP. 1885. "Habere mit dem Infinitiv und die Entstehung des romanischen Futurums", *Archiv für Lateinische Lexikographie und Grammatik*, 2, pp. 157-202.
- ULTAN, RUSSELL. 1978. "The nature of future tenses", en *Universals of human language*, 3: *Morphology*, J. H. Greenberg, Ch. Ferguson y E. A. Moravcsik (eds.), Stanford: Stanford University Press, pp. 83-123.
- VÄÄNÄNEN, VEIKKO. 1963. *Introduction au latin vulgaire*, París: Klincksieck.
- VALESIO, PAOLO. 1968a. "The Romance synthetic future pattern and its first attestations", *Lingua*, 20:1, pp. 113-161.
- . 1968b. "The synthetic future again", *Lingua*, 20:2, pp. 278-307.
- VÁZQUEZ CUESTA, PILAR. 1961. *Gramática portuguesa*, Madrid: Gredos.
- VIDÓS, BENEDEK. 1956. *Manual de lingüística románica*, Madrid: Aguilar.
- WACKERNAGEL, JACOB. 1892. "Über ein Gesetz der indogermanischen Wortstellung", *Indogermanische Forschungen*, 1, pp. 333-434.
- WILLIAMS, EDWIN B. 1938/1961. *Do latin aô portugues. Fonología e morfología históricas da lingua portuguesa*, Río de Janeiro: Biblioteca Científica Brasileira.
- WINTER, WERNER. 1969. "Vocative and imperative", en *Substance and structure of language*, J. Puhvel (ed.), Berkeley: University of California Press.

Parte II

LOS ARGUMENTOS DEL VERBO